

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUMI. 231.—SABADO 30 DE JULIO DE 1853. MA A BORRED.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60. Ultramar y estranjero: Año 80.

EL SEPULCRO DE MORATIN

EN EL CEMENTERIO DE PARIS.

gl real decreto de 15 del corriente que dispone la trasla-Madrid de los restos mortales de D. Leandro Fernandez Meratin, depositados hoy en el cementerio apellidado del ladre La Chaisse en París, responde á uno de esos pensamientos instintivos en todo buen patricio; á uno de aquellos senerosos impulsos de amor propio que impele á las naciones entusiasmo y al culto de su gloria. La bien sentida esposidel presidente del consejo de ministros que precede al midecreto, refleja completamente en este sentido el pensamiento nacional; y por nuestra parte, al tributar á la Reina y al gobierno la humilde espresion de gratitud y simpatía por | de todo punto su interés al encontrar frecuentemente en l

laber acertado á satisfacer en esta parte el sentimiento públio, se nos permitirá recordar que fuimos los primeros que á onsecuencia de un viaje hecho th capital francesa en 1840 y 1811, y cuyos Recuerdos publiamos después, llamamos la atencion de nuestros compatriotas heia el modesto y casi ignorado sepulcro del grande Inarco Celmio; le describimos minuciosmente, le hicimos dibujar y gabar a nuestra vista, y acompanamos el grabado á su destripcion. La oportunidad actual, Jalgunas espresiones que debemos añadir respecto á la proyectada traslacion, nos obliga á reproducir aqui aquella descripcion I grabado.

Hé aqui las palabras que en-tonces le dedicamos:

«El cementerio principal de Paris llamado del Padre La Chaisse, es un vasto y magnifico jardin que desde los primeros años del siglo actual en que fué destilado á este sagrado objeto, se h visto cubierto de muchos mies de monumentos artísticos de amayor magnificencia, y lo que smas, ilustrado con la rica auleola de gloria que derraman por recinto los muchos nombres lustres esculpidos en sus lápiles funerales. En aquella sober-Necropolis (ciudad de los fluertos) en que entre dos geleraciones han venido á pagar dtributo un Foi y un Benjamin Constant, un Cuvier y un Talw, un Perrier y un Ney, un Massena y un Souchet, grandes Eputaciones de su siglo; en contento con ellas ha llamado á

siglos anteriores, y recojido bajo su tierra amiga los del escritor famoso de la corte de Luis XIV, el admi-Moliere; del intérprete de la naturaleza Lafontaine; caustico Beaumarchais y del tierno Delille; que ha levancon los escombros del Paracleto una bella tumba gótica los desgraciados amantes Abelardo y Eloisa; en aquel la del la esplendida evocacion de todas las sombras venerades de los que en las armas, en las letras ó en la tribuna des de los que en las armas, en las letras ó en la tribuna desendieros de conhoverse profesion de las armas, en las lettas e menos de con-Moverse profundamente el hombre sensible ó el viajador filó-I sus variado sus bellos bosques, sus graciosas colinas Isus variados paseos, se halla detenido á cada paso con la la las personas monumentos, las estátuas y nombres las personas célebres que encierra.

Lusposos como los

Ningun sitio fuera de la capital ofrece puntos de vista mas pintorescos y variados; y aun considerado meramente bajo el aspecto artístico, puede calcularse el interés que ha de escitar un vasto jardin en que se encuentran mas de cincuenta mil mausoleos de todas las formas y órdenes arquitectónicos, muchos de ellos de estraordinario primor, embellecido el todo por el frondoso ramaje de los árboles y de las plantas, y por el interesante espectáculo de los piadosos parientes y amigos que vienen á rendir á los suyos los mas tiernos homenajes, vertiendo lágrimas sobre sus tumbas, cubriéndolas de flores, y comunicándose con ellos, por decirlo así, á pesar de la muerte; y no se estrañará que á la vista de aquel sublime espectáculo, el estranjero suspenso sienta despertar un movimiento de simpatía por una nacion que sabe respetar así la memoria de sus pasados.—Pero si el viajero es español, crece

un pequeño recinto que los encargados del cementerio apellidan la isla de los Españoles. El príncipe de Mascerano, grande de España de primera clase, reposa tambien allí; bajo un noble mausoleo, y á su lado sobre una lápida moderna que l'Espagne serait libre encore.

no revela nombre alguno, yace sin duda otro desgraciado español bajo este tierno epígrafe: Sur ce noble mortel aucun ruban n'a lui aucun titre ne le decore; Mais si l'Espagne eut eu vingt guerriers comme lui

Pero otro monumento colocado en distinto compartimento. del jardin, entre las sombrías calles que se elevan sobre la derecha de la capilla, es el que llama principalmente la aten-

cion del viajero español por el hombre ilustre á quien está dedicado, y por su oportuna colocacion vecino á las dos tumbas

de Moliere y de Lafontaine. Su formas es sencilla, como se ve por el exactísimo dibujo que acompaña á este artículo, reduciéndose á una gran base cuadrada que sostiene un segundo cuerpo arquitectónico proporcionado, sobre el cual se eleva una pequeña urna de forma antigua. En el frente del segundo cuerpo se lee en español esta inscripcion.

AQUÍ YACE D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN, INSIGNE POETA CÓMICO Y LÍRICO, DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL, DE INOCENTES COSTUMBRES Y DE AME-NÍSIMO INGENIO. Murió en 21 de junio de 1828.

En los otros tres lados de este mismo cuerpo hay elegantes dísticos latinos en esta forma.

Hic jacet Hesperiæ decus, immortale Thalia omnibusque carum patriæ lugebit civem.

Nec procul hic jacet cujus vestigia secutus magnus scenæ parens proximus et tumulo

Et post fata colit fedus amicitia. Manuel Silvela.

En el cuerpo bajo del sepulcro hay las siguientes inscripciones en francés:

Concession à perpetuité, six métres de terrain. Sepulture de la famille Silvela, et de leur ami M. L. F. de Moratin.

MILE . MORRTIN

Vista del sepulcro de Moratin en el cementerio del Padre La Chaise en Paris.

gogotharman of the contract of espléndido y mudo congreso los nombres gloriosos de laquel sitio elegantes, aunque sencillos mausoleos, levantados mas sielos compatriotas muertos en el destierro por á la memoria de sus compatriotas muertos en el destierro por consecuencia de las revueltas civiles.

omnority myless de his limits Orientales). Mr. T. W.

Bajo un elegante templete circular de mármol formado por ocho columnas y coronado por una cruz se encierra una urna en que reposa el antiguo ministro de Estado D. Mariano Luis de Urquijo, que falleció en París en 3 de mayo de 1817 á la edad de 49 años, leyéndose en ella esta enérgica y oportuna inscripcion:

> Il fallait un temple à la vertu Un asile à la douleur.

El embajador duque de Fernan Nuñez, el médico Garcia Suelto, el sábio Morales, el marino Guzman de Carrion, la de todo aquel paisaje, y cuyo grabado, tambien ejecutado en marquesa de Arneva y otros varios compatriotas yacen en París, acompaña á este artículo, se ven otras tres tumbas en

Y mas abajo, en las lápidas de la derecha los nombres de los señores D. Manuel Silvela y Doña Micaela Garcia de Aragon su esposa, que yacen tambien bajo el mismo monumento que elevaron á la memoria de su ilustre amigo.

La idea de colocar los restos de este inmediatos á la tumba que encierra los del gran Moliere, cuyas huellas siguió en vida y en muerte, fué una feliz inspiracion, y parece que no dejó de haber inconvenientes para realizarla, por estar de antemano ocupado aquel sitio por otras tumbas; pero todo fué vencido por la eficacia de los buenos amigos del poeta español, que reparando el injusto desden de su patria, acertaron á colocarle al lado de su ilustre modelo y del pintor fabulista, del filósofo Lafontaine.

En el dibujo que hemos hecho sacar á nuestra presencia

su exacta posicion; es decir, en primer término la de Moratin; luego la de Lafontaine, que es una urna sencilla sobre la cual se vé una zorra de mármol y la adornan dos relieves que representan las fábulas de El lobo y la cigüeña, y El lobo y el cordero. Dos pasos mas allá está la de Moliere, que no es mas que un mezquino templete cuadrilongo, terminado en un vaso de mármol adonde acuden los pájaros á apagar la sed. Por último, inmediato á la tumba de Moratin y antes de llegar á ella se encuentra una magnifica losa de mármol negro elevada como una cuarta sobre el piso del jardin y adornada con un relieve de bronce que representa un libro de música. En él se leen claramente algunos compases del Polo del Contrabandista y sobre la lápida el nombre del distinguido cantor y compositor español que allí reposa, MANUEL GARCIA.»

A esta descripcion que entonces hicimos, y á estas sentidas palabras que nos inspiró la contemplacion del monumento fúnebre erigido en tierra estrangera al inmortal autor de La Mogigata y El sí de las Niñas, debemos ahora añadir, en el momento en que se trata de revindicar para la patria sus preciosos restos, que ya que esto haya de realizarse, en justa vindicta de la gloria del nombre español, y hayan de separarse las cenizas de Inarco de su providencial colocacion inmediatas á las de su admirable modelo, sea para depositarlas al menos en un punto digno y de una manera decorosa; no como suele hacerse en nuestros prosáicos cementerios, ó en las bóvedas y sótanos de nuestras iglesias donde yacen emparedados, ó de donde desaparecieron revueltos y confundidos los restos venerandos de Cervantes y de Lope de Vega, de Quevedo y de Moreto, de Solis y de Mariana, de Jovellanos y D. Jorge Juan.

R. DE MESONERO ROMANOS.

MISCELANEA.

-En la casa de moneda de Constantinopla reina la mayor actividad. Las cuatro máquinas trabajan sin cesar en la acunacion de piezas de 100 y 50 piastras. De dónde viene el dinero, nadie puede dar razon de ello; pero lo cierto es que lo hay en gran abundancia.

-El firman del Sultan espedido con fecha de 6 de junio, por el cual se garantizan solemnemente los derechos y libertades de todos los cultos, no ha podido publicarse en los principados del Danubio por haberlo prohibido los cónsules rusos. Los griegos y demás cristianos sin embargo no han quedado satisfechos de ningun modo con este firman, que mas bien ha producido desconfianza y descontento. A pesar de todo la Puerta deseaba haber recibido de las diferentes iglesias manifestaciones en accion de gracias para poder hacer de ellas á su debido tiempo el correspondiente uso. Pero dicen que para la manifestacion dirigida al sultan por el patriarca griego solo han podido reunirse ocho firmas.

-En memoria de la salvacion feliz del emperador de Austria se estan construyendo á mas de la catedral de Viena aun otras ocho iglesias en diferentes puntos del imperio. El número de las otras fundaciones pequeñas y grandes conocidas hasta la fecha que con el mismo motivo se han creado, asciende ya á 482.

-La reina de Inglaterra ha enviado para el Liceo filarmónico de coros de hombres de Colonia un regalo que consiste en una magnífica copa de plata, fuertemente sobredorada y de mas de un pié de altura. Esta copa pesa cinco libras y tiene la inscripcion siguiente: En memoria del Liceo filarmónico de coros de hombres de Colonia en Londres y año de 1853. Victoria.

A este mismo liceo se han hecho desde Nueva-York proposiciones para veinte conciertos, bajo las mismas condiciones que en Inglaterra. Ya pasa de cuarenta el número de los

socios que se han prestado para ello.

-De Copenhague escriben que los atacados del cólera pertenecian solo á la clase baja de la sociedad; sin embargo, por noticias mas recientes se sabe que la epidemia se va estendiendo tambien en las clases altas de la poblacion. En San Petersburgo ha vuelto á presentarse con nueva fuerza, habiendo sucumbido en un dia ya 180 personas. Igualmente en Riga y Rewal se halla esta epidemia.

-El célebre físico inglés Faraday se ha manifestado con respecto á las mesas giratorias conforme con la opinion de los grandes naturalistas alemanes, que opinan que no es mas que el efecto de una involuntaria actividad muscular; ha construido un aparato para demostrar que la electricidad, el mag- su constructor, y dotado además de su tripulacion, de veinte netismo, etc., no tienen nada que ver con la nueva maravilla.

-Los yankees acaban de producir otra obra maestra. Todo Liverpool se halla en movimiento para ver un buque ame- nes, el capitan Washington y el capitan Smithett en el Vivid ricano de velas the Sobereing of the seas (el soberano de los mares), que el 18 de junio á las seis y media de la mañana partió de Nueva-York y arribó al puerto de Liverpool el 2 de julio á las dos de la tarde. Este trayecto es el mas rápido que jamás buque alguno ha hecho. Desde los grandes Bancos hasta el cabo de Elear, una distancia de 1668 millas marítimas, ha necesitado 135 horas, y recorre pues por término medio 296 millas por dia y 13 y pico de nudos por hora.

-Los francmasones de París han inaugurado recientemente con un banquete su nuevo templo bajo la presidencia de su

gran maestre el príncipe Luciano Bonaparte. -Las escuadras unidas de Inglaterra y Francia, que se

hallaban ancladas el 15 de junio en la Besika-Bay, se componen juntas de 31 buques con 1620 cañones (la inglesa 18 buques con 776 cañones y la francesa 13 con 844). La fuerza marítima de la Turquía asciende á 15 buques de línea y 15 fragatas de vela y vapor.

Los suizos de la California han celebrado en mayo último su primera fiesta del tiro al blanco en la ciudad del Sacramento. En una relacion de esta fiesta se dice entre otras cosas lo siguiente: «En el fondo del paisaje brillaban las lejanas cimas cubiertas de nieve de la Sierra nevada, y así es que nos vimos trasladados á nuestro país natal.»

-El capítulo de la catedral de San Juan de Letran en Roma ha enviado á París una corona, evaluada en 63,000 francos y destinada para la imágen de la vírgen de la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, y al mismo tiempo para servir de memoria de la entrada de las tropas francesas en Roma.

Los instrumentos de las bandas de música de Prusia van á trasplantarse á la América central por intermediacion del ministro residente alli, el consejero prusiano Hesse, pues en el estado Salvador, cuyo presidente es al mismo tiempo maestro de capilla, ha de formarse una banda militar y proveerse de instrumentos prusianos.

Del periódico Ilustrated London News, traducimos el siguiente notable artículo.

CABLE-ELECTRICO-TELEGRAFICO-SUBMARINO

ENTRE INGLATERRA Y BÉLGICA.

En nuestro último número hicimos una ligera reseña de la feliz terminacion que tuvo lugar el sábado 6 del corriente en la atrevida empresa de la colocación de esta importante cadena de comunicacion entre la Gran Bretaña y el continente europeo; y ahora vamos á presentar una relacion ilustrada de los incidentes mas interesantes que ocurrieron durante la operacion, cuyas consiguientes dificultades han sido vencidas admirablemente por los señores R. S. Newall y compañía, sus constructores y contratistas para la colocacion, ayudados del capitan J. Washington.

El cable ha sido construido espresamente y mediante contrata por la compañía europea americana de telégrafos submarinos, cuyo presidente es lord Mauley, é ingenieros los señores Wollaston y Crampton, y está hecho segun el mismo sistema que el que se fabricó en agosto de 1850 por los señores Newal y compañía para la línea de Dover á Calais, del cual hicimos mencion en el periódico, con la diferencia que la línea de Calais consta solamente de cuatro alambres aislados, al paso que la belga contiene seis, aislados por una doble cubierta de gutta-percha, construida por la compañía de la gutta percha, bajo la dirección de Mr. S. Statham. La guttapercha está reducida á la figura de una cuerda hueca por medio de un meollar preparado, y cubierta de unos doce gruesos hilos de hierro de una resistencia colectiva igual al esfuerzo de 40 á 50 toneladas, esto es, mayor que el que sufre una cadena de un buque de guerra de primera clase puesta á prueba.

Uno de los grabados representa un departamento de la fábrica de los señores Newal y compañía, en Sunderland. El mas distante de los dos gigantescos ruedos de cable es el que ha servido para la línea de Bélgica, y los trabajadores estan representados en el acto de suspender momentaneamente los trabajos de la colocación del cable dentro del buque W. Hutt, en 26 de abril último. Este cable, así arrollado en círculo, tenia 51 piés de diámetro esterior, 28 piés por la parte interior, y 4 piés, 6 pulgadas de altura. Su longitud era de mas de 70 millas, y su peso de 500 toneladas, habiendo costado 33,000 libras esterlinas. Se invirtieron 100 dias para su construccion y 70 horas para su colocacion en el William Hutt.

El otro ruedo de cuerda que se ve mas cerca ha sido construido para la compañía telégrafo-eléctrica entre Inglaterra é Irlanda, y consta igualmente de seis alambres; pero se han introducido algunas mejoras en los talleres de su fabricacion, hijas de la esperiencia adquirida en la construccion de los hilos belgas, dinamarqueses y otros. Este hilo mide 25 millas de largo, pesa 180 toneladas, se construyó en 24 dias, y su coste fué de unas 13,600 libras, debiendo ser colocado en la próxima semana bajo la direccion de Mr. Palmer, y con ayuda del William Hutt, si el tiempo lo permite.

Durante el pasado invierno se fabricaron unas 450 millas de cable-telégrafo-sub-marino por los señores Newall y compañía que poseen en Gateshead y Sunderland las mayores fábricas que existen en el mundo de hilo telegráfico.

Tan pronto como hubo indicios de que el tiempo fuese bueno para la operacion de colocar el cable, los señores Newal y compañía se dirigieron al almirantazgo en busca de auxilio para efectuar la operación, y sus señorías, con la mayor prontitud y liberalidad, contestaron á su demanda nombrando al capitan John Washington para demarcar la línea y dirigir la espedicion, poniendo á sus órdenes al efecto los buques Lizard, mandado por Riccketts, y el Vivid, capitan Smithet. El gobierno belga, considerando igualmente la importancia nacional de la empresa, prometió tener preparado un vapor belga con pilotos prácticos; á fin de prestar pronto socorro en la costa belga, si fuese necesario.

El William Hutt, mandado por Mr. Palmer en Gateshead, de los mecánicos y aparejadores mas diestros de Mr. Newall, llego à Downs el domingo 1.º de mayo por la noche. El lufuéron á colocar boyas en la línea; pero como el tiempo era muy borrascoso y el barómetro variable, no creyeron prudente salir en la noche del lunes ó al amanecer del martes como habian pensado.

Los señores Newall, C. Liddell y L. Gondon, contratistas de la obra, llegaron á Dover el lunes por la tarde, como igualmente lord Maley, sir James Carmichael, Mr. J. W. Brett, y los señores Wollaston y Campton (ingenieros) para inspeccionar los procedimientos por órden de la compañía del telégrafo sub-marino, Mr. O'shaughuewy (ingeniero telegráfico de la compañía inglesa de las Indias Orientales), Mr. T. W. Kennard y otras personas fuéron tambien observadores de

todas las maniobras.

El martes por la mañana no permitió el tiempo la continuacion de los trabajos, y durante el dia lord Mauley y sus amigos fueron á bordo del Wiliam Hutt, donde todo se hallaba perfectamente dispuesto para salir al momento que el capitan Washington diera la señal de partida. Hácia la tarde el viento sopló al Sud Este y el barómetro fué constantemente subiendo, y á las ocho se mandó que toda la gente subiera á bordo. Mr. Newall y sus companeros, los directores y trabajadores se embarcaron en el William Hutt; Mr. Brett, sir James Carmichael y los ingenieros de la compañía telegráfica con sus amigos en el Lizard. El lord Warden, pequeño buque remolcador de Dover, y una flotilla de barcas pescadoras destinadas á servir de boyas, se hallaban ancladas en el muelle de Dover. (Continuará.)

LA PRIMERA CANA.

(Conclusion.)

Escena tercera. FERNANDO, CLOTILDE. CLOTILDE.

Lo dije, se habia dormido... no he querido despertarla...
Disimule Vd. si le he hecho esperar... aquí tiene Vd. su

FERNANDO.

Buenas noches. Me voy.

CLOTILDE.

Hace Vd. bien, porque las tres no estarán lejos. FERNANDO, sonriendo.

Es la hora de los crimenes. Buenas noches. (Sale por la derecha.)

Escena cuarta.

CLOTILDE, sola, agitada y hablando con voz entrecortada.

(Con temor.) En efecto es la hora de los crimenes!... iQué hizo en la ventana?...; Ali! ¡ el jardin!... está empeñado en ello ... (sonriendo con aire equívoco) no está ahí el peligro... ¡Qué conmovida estoy!... Temo haber andado muy atrevida... Pero en fin ya es tarde para arrepentirse... Ahora necesito mucho sosiego y sangre fria para finalizar la obra. ¡Cómo tiemblo!... pero lo peor que puede sucederme es que me ha ya engañado otra vez mas... no por eso seré mas ni menos desgraciada. — ¿Pero qué oigo? (se pone à escuchar.) ¿Es la voz de Fernando?...; Dios mio!... habla allí arriba... llama... (Entreabre su puerta con ansiedad, se oye la voz de M.de Lussac regañando: - Repito que es Vd., y silencio!) 104 dice? El corazon me salta... Vamos: mucha calma... (Hablando por la puerta entreabierta.) ¿Qué es eso, qué sucede?

(Fernando se presenta con su candelero en una mano y un manojo de llaves en la otra.)

Escena quinta.

a mount sum engant reme se sestimuia a CLOTILDE, FERNANDO.

obildes olse de CLOTILDE.

En nombre del cielo, ¿ qué le pasa á Vd.? FERNANDO.

¿Creerá Vd. que no puedo abrir mi puerta?

CLOTILDE. ¿Y no es mas que eso? (Da una carcajada.) ¡Dios mio,

qué miedo he tenido!

FERNANDO, aparte.

¡ Qué descaro! Seguramente esta noche hay algo de estraordinario en esa cabeza... y en mi casa.

CLOTILDE.

¿De veras no ha podido Vd. abrir?

FERNANDO.

De veras.

CLOTHDE, mirándole con ojos suspicaces. ¿Está Vd. bien seguro de lo que dice?

FERNANDO.

Segurísimo ... no sé por qué... y sin embargo esta es m llave. (Sopla en el agujero de su llave.)

CLOTILDE.

Entonces habrá que mandar llamar á un cerrajero.

FERNANDO.

Un cerrajero... á las tres de la mañana!... ¿Cree Vd. que esas gentes no duermen?... No... pasaré al salon... Ya he dicho á Juan que me encienda lumbre... esto me incomoda... (Al llegar à la puerta se vuelve y añade lentamente:) Si fuéramos unos esposos como los demás... la desgracia no seria muj grande.

CLOTILDE, gravemente.

¿Cómo es eso?... Repita Vd. lo que ha dicho.

FERNANDO.

Bien lo ha oido Vd.

CLOTILDE.

¡Esposos como los demás!... pero hay muchos como nos otros en el mundo... es quizá lo que mas abunda.

FERNANDO.

Tanto peor, porque este es un mal ejemplo.

CLOTILDE.

Me gusta la observacion en su boca de Vd. No digo que no; pero la culpa ¿quién la tiene?

asvol ad sup ; stated of Fernando.

¿Quién? ¿Piensa Vd. que he olvidado lo que pasó en este cuarto, si, aquí mismo, hace ocho años?

CLOTILDE.

¿Y qué pasó?... Pero antes permítame Vd. que vea bien cosa, no sea que ma antes permítame Vd. que vea bien una cosa, no sea que me engañen mis ojos... Acérquese val mas... mas todavía.

FERNANDO, acercándose, incierto.

¿ Qué es eso?

CLOTILDE, sube sobre un taburete y se inclina hácia su da... que nuestros inviernos estrechamente unidos podrian

Si, es verdad... tiene Vd. una cana en la sien izquierda. FERNANDO.

¡Dios mio! ¿Es cierto?

CLOTILDE.

Muy cierto (baja del taburete)... Siga Vd. pues... ¿qué es que pasó en este cuarto hace diez años?

FERNANDO, jugando con una silla en la que se apoya.

Ya lo sabe Vd. Dos años hacia que estábamos casados... y como esta noche, veníamos de un baile... Yo no me esperaba nada... estaba aquí sentado tranquilamente... ¿ es exacto? CLOTILDE.

Sí, me acuerdo... unas veces me repetia Vd. los dichos agudos de una actriz que públicamente fué querida de Vd., y otras alzaba Vd. sus dos brazos bostezando con fuerza... ¿ es exacto?

FERNANDO.

Tantos pormenores se han ido de mi memoria.

CLOTILDE.

Pues de la mia no. Prosiga Vd.

FERNANDO.

pues bien; de repente, no sé cómo ni por qué... me dice Vd. que me salga... la órden me sorprende... insiste Vd... Sin ser un tirano, ni un sultan, como Vd. me dijo, no me gustan los caprichos... en una palabra, renimos... y se pronuncia el divorcio... No ignoro que escenas de esta clase pasan diaramente entre la gente de tono... Sé por confidencias fidedignas que no soy el único marido en la tierra á quien se haya provocado de ese modo... con ciertas intenciones... ni que Vd. es la única muger que haya sacrificado su felicidad al capricho de un momento.

CLOTILDE, gravemente.

¿La felicidad? Se burla Vd... Casarse con un mundano como Vd., con un mortal soberbio, uncir al carro nupcial un leon de su especie, es mucha gloria para una muger... pero felicidad... ¡ locura!... ¿ Piensa Vd. que se engaña mucho tiempo quien de veras ama?... y todas las mugeres principian por ahi... ¿ Piensa Vd. que tardamos mucho tiempo en notar que al casarse no abdican Vds. su juventud conquistadora, y que en el seno del himeneo alimentan Vds. pretensiones equivocas y sospechosas? Es cierto que una jóven no conoce en un dia toda la estension de su desgracia (con amargura); pero poco á poco, cuando hay algunos como Vd. que se olvidan hasta tal punto de lo que deben, y niegan toda clase de atenciones.

FERNANDO.

Creo, por mi parte, no haber dado motivo...

CLOTILDE.

Si señor; déjeme Vd. hablar... Hace diez años que me muerdo la lengua... No hay una muger en el mundo que no comprenda lo que estoy diciendo... que no tenga la memoria ulcerada por algun recuerdo parecido al que Vd. se atrevió á evocar hace un instante... Se viene de un baile, la muger ha visto al marido toda la noche amable, gracioso, divertido con todo el mundo... Al cabo se halla sola con él; llega el momento que tanto se desea...; terrible metamórfosis! Ya el marido no es mas que un cómico cansado que ha dejado entre bastidores todas sus gracias... un vencedor que se embriaga con sus laureles... Si abre la boca, es para confiar á su muger sus buenas fortunas de otro tiempo, y á veces las de la misma noche... su silencio respira el fastidio, y su boca la traicion. Entonces, Fernando, en una de esas horas amargas, joh! muy amargas por cierto, todo lo que hasta entonces pudo sobrevivir de nuestras ilusiones y de nuestros suenos de quince años se desvanece... Se ve lo poco que se recibe en cambio de tanto como se dió... se conoce que una es un tormento para el hombre á quien ama... y por poca delicadeza y amor propio que haya en el corazon, se nos resiste esa ternura, esas mentiras del amor oficial que Vds. llaman sus derechos, y que son otras tantas injurias que se nos hacen! Entonces... puesto que es necesario padecer... se quiere á lo menos padecer con dignidad... y puesto que se tienen que derramar lágrimas, se derraman cuando una está sola!

FERNANDO, con aire serio.

Clotilde, si la resolucion que entonces tomó Vd. debia de ser irrevocable, habria sido mas generoso de su parte el dejarme ignorar eternamente qué corazon habia perdido.

CLOTILDE.

a Vd. un dia... y este dia debia de ser aquel en que viera apanuestra frente.

FERNANDO.

¿Y por qué elegir ese dia? ¿ Por hacer mas cruel la ven-

CLOTILDE.

Puede ser... (con emocion.) Quizá habia fundado tambien reconocen cana... alguna esperanza loca... cuando debí sino que te de su pensamiento de Vd. ya no me pertenecia, sino que todo Vd. se hallaba consagrado al mundo, y á sus pompas; es claro que tuve que resignarme... le devolví á Vd. su libertad por que tuve que resignarme... le devolví á Vd. su ras de jórgan de la por eso recobré la mia. Me prometia ; locuque al darlo (V.) pero no por eso recobre la lina. Inc produce que que la lina. Inc produce vol., que al darle á Vd. diez años de independencia podria recojer un dia en las cenizas del amor que le quedase, algunos restos de le licidad como de los años le advertirio de la prometia que la primera nieve de los años

pagarme aun tantas primaveras perdidas...

FERNANDO, conmovido y titubeando.

¡Clotilde!...

CLOTILDE, con voz trémula.

Esa pobre cana... la esperaba como se esperaba á un amigo; me parecia que me traeria la felicidad. Fernando...; oh! ¡Cuánto la amaria, si cumpliese lo que me ha prometido!

FERNANDO, arrodillándose en el taburete que está á los piés de nothing he ab whell su muger. damen v mo [Clotilde! dair in a minimum

CLOTILDE, le mira, se inclina como para besarle en la frente y levantándose de pronto suelta una carcajada.

Ah! ah! ah! Puedo darle á Vd. lecciones de comedia, caballero!

FERNANDO, cortado.

Señora...

CLOTILDE.

Confiese Vd. que si hubiera podido estar séria dos minutos mas, se echa Vd. á llorar á mis piés.

FERNANDO, levantándose.

Clotilde! en verdad...

CLOTILDE.

Sí, iba Vd. á llorar... ¡ Qué vergüenza á sus años!...

FERNANDO.

Clotilde, he podido faltarle á V. muchas veces, pero esto que ha hecho Vd. es peor que todo lo que yo hice; pagados estamos. (Se dirige hácia la puerta.)

CLOTILDE, riendose.

¿ Adónde va Vd.?

FERNANDO, con mal humor.

A tenderme en un sofá en el salon, puesto que esa puerta maldita...

CLOTILDE.

¡Cómo! ¿La broma sigue aun? Es una niñada.

FERNANDO.

No hay broma que valga... Le digo á Vd. que la cerradura está llena de arena...

CLOTILDE.

¡Arena!... ¿Y quién puede haberla echado? A menos que no haya sido Vd...

FERNANDO, junto á la puerta.

No señora, yo no he sido.

CLOTILDE, riéndose siempre.

Todavía me va á decir que he sido yo.

FERNANDO.

No digo tal cosa.

CLOTILDE, yendo hácia él resueltamente.

Pues bien; hace Vd. mal en no decirlo, porque yo he sido. (Le tiende la mano; Fernando la mira titubeando, y ella continúa con los ojos fijos en el suelo.)

FERNANDO.

¿Qué dice Vd.?

CLOTILDE.

Sí, yo he sido... contando con una simple cana... me he atrevido á cometer una falta enorme, no en moral, como Vd. decia, sino en política.

FERNANDO, besándola.

Te juro que no has cometido falta ninguna.

LAS INHUMACIONES PRECIPITADAS.

El título y la materia de este artículo no tiene nada de muy alegre; de consiguiente no escribimos por mero placer ó puro capricho. Para que nos ocupemos del peligro de las inhumaciones precipitadas y de los medios de evitar esa desgracia, la mas terrible y mas misteriosamente espantosa que afligir puede á una criatura humana, se necesita nada menos que la publicidad dada en estos últimos tiempos á hechos muy dolorosos, y se necesitaba nada menos que una sabia publicacion hecha por el doctor Crimotel du Tilloy. Es casi inútil No... no... al contrario, me habia propuesto revelárselo decir que no entramos en el exámen de ese trabajo bajo el Duestre francia vez la señal que imprimen los años sobre rancia, sino bajo el punto de vista humano, y en cierto modo punto de vista científico, cosa que nos prohibe nuestra ignoadministrativo.

inhumacion de un cadáver hasta que pasen, veinticuatro horas desde la comprobacion de la muerte. La ciencia considera como un hecho incuestionable que ese tiempo es insuficiente, y que la muerte aparente, que presenta todos los sintomas de la muerte real, puede prolongarse mas allá de ese término. ¿Se debe modificar el artículo del código civil y fijar un plazo mas largo para la inhumacion? No lo creemos así; en semejante materia no se puede adoptar una regla comun é invariable. Cuando la muerte está comprobada cientificamente, cuando es innegable, la prontitud de la inhumacion es una medida de higiene pública á la que se presta sin repugnancia la piedad de las familias. Pero ¿qué medios emplear para probar con certeza la muerte real y distinguirla con seguridad de la muerte aparente?

un miembro de la Asamblea nacional propuso se establecieran casas mortuorias en que se depositasen los cadáveres hasta que hubiese una certeza de la muerte. Ese proyecto ha sido propuesto de nuevo y sometido al gobierno hace algunos años; pero los considerables gastos de semejante creacion, y mas que todo el temor de herir el sentimiento de las familias forzándolas á una separacion de esa especie, han hecho que se desechara tal proyecto.

Además ¿de qué valdría establecer casas mortuorias, y cuál seria su utilidad, puesto que hoy está demostrado que la muerte aparente puede prolongarse muchos dias, y presentar en ciertos casos todos los síntomas de la muerte real, incluso el que hasta ahora se consideraba como el mas infalible, esto es, la descomposicion y putrefaccion? Los mismos gobiernos que han establecido casas mortuorias, como las que se ven en Maguncia, Viena, Dresde, Berlin, Francfort etc., piensan en recurrir á los medios nuevos, á los agentes enérgicos descubiertos por la ciencia moderna; de consiguiente no es mucho que hagamos lo que ellos.

Esos medios, esos agentes son la electricidad. Los hombres mas eminentes, los doctores Marc, Nysten, Orfila, etc., estan acordes en que la ausencia de la contración de los músculos bajo la influencia del galvanismo permite creer que se ha estinguido completamente la vida. Su opinion, corroborada por las interesantes esperiencias del doctor Crimotel du Tilloy, es que la prueba por medio del galbanismo es la mas segura de todas, y que los cuerpos debieran enterrarse solamente cuando la pila de Volta no produjese ya efecto sobre ellos.

Esa es la prueba cuya aplicacion general y legal se trataria de promover. En el estado actual de la ciencia, esa prueba sobre los músculos de un cadáver se puede hacer en pocos instantes, ya con una pila, ó bien con un aparato magnetoeléctrico. En otro tiempo quizás no se hubiera podido hacer semejante prueba sino practicando la incision de la piel para llegar á los músculos; es decir que no habia que pensar siquiera en proponerla, y con mas razon en imponerla á las familias; pero hoy se ha llegado á poder estimular los nervios y los músculos, aun cuando esten situados profundamente, sin la menor incision ni picadura, sin la menor alteracion de la epidermis.

Si estan reconocidos estos resultados de la ciencia, si son realmente concluyentes las esperiencias hechas, opinamos que el gobierno debe tomar la iniciativa de un nuevo regla-

mento en tan grave y delicada materia.

¿Se conoce nada mas espantoso que el pensamiento de una inhumacion precipitada? ¿Se puede formar una idea de la tortura de un infortunado que víctima de un error, de un letargo mas ó menos largo, se despierta en la tumba? La prensa cotidiana cita con frecuencia hechos de esta especie, y la historia ha recojido otros cuya autenticidad es indisputable, y que demuestran mejor que nuestras palabras la necesidad de evitar que se repitan semejantes calamidades. A Dios gracias, no estamos ya en aquellos tiempos en que los médicos mas ilustres aplicaban el escalpelo á los cadáveres cuya muerte no estaba comprobada irrevocablemente. ¿Quén no se acuerda de Vesales cirujano de Carlos V, haciendo la autopsía de una muger que solo estaba en síncope, y que dió un grito de dolor y espanto al primer golpe de escalpelo? Para expiar esa falta involuntaria, Vesale emprendió una peregrinacion á la Tierra Santa, pero la desgracia no fué menos real.

¿No se ha roido las manos y despedazado el cráneo en su ataud el doctor Juan Scott, en Colonia? El cardenal Espinosa ministro de Feiipe II de España, al cual se creia muerto, ¿no llevó su mano al escalpelo del cirujano que iba á embalsamarle y practicar las incisiones necesarias? Ambrosio Paré, jefe ilustre de nuestra escuela de medicina, ¿no cita hechos análogos? El célebre anatómico Winslow, profesor de Paris, que habia sido él mismo enterrado dos veces, cuenta este hecho horrible de una señora de Orleans enterrada con una sortija, en el dedo: Un criado quiere arrebatar aquella sortija, la rigidéz de la mano se lo impide, y ese miserable corta el dedo; la señora vuelve en sí, y seis años después de ese acontecimiento ella misma lo contaba mostrando su mano mu-

tilada. La historia ha recojido centenares de hechos de esa especie, y los que acabamos de recordar no son los mas lastimosos y mas horribles. No necesitamos insistir mas para hacer comprender el horror que presenta la idea de una inhumacion precipitada, de un error tan funesto; harto se siente ese hor-

ror, y no nos proponemos en este artículo sino el dar á conocer la publicacion del doctor Crimotel, que confirma la opinion de los mas ilustres maestros, y que, si fuese objeto de esperiencias decisivas y oficiales, podria servir de punto de partida para un nuevo reglamento en materia de inhumaciones. No creemos que pueda ser una carga muy pesada para las municipalidades la comprobacion de la muerte real por medio de los procedimientos electro-magnéticos, y las familias no rehusarian el pago de un impuesto aplicado á disipar dolorosas angustias comprobando de un modo irrecusable la rea-

lidad de la muerte. La electricidad, ó mas bien el fluido eléctrico, tiene una analogía tan notable con el fluido nervioso, que estos dos principios pueden ser considerados como idénticos. La aplicacion de ese fluido no solo serviria para comprobar la muerte, sino tambien para reanimar la vida en todos los casos en

que no estuviese enteramente estinguida. A los gobernantes toca resolver esta cuestion de tamaña El artículo 77 del código civil previene que no se haga la | importancia. La ciencia ha dicho su opinion, y la prensa cumple con su deber propagándola. La administración, colocada en un punto de vista general y mas elevado, no vacilará en cumplir con el suyo, si se le demuestra que ha llegado el momento de llenar el vacio que señalamos.

Luis Jourdan.

AL CISNE DE PLATA.

GAPITULO VII.

Apenas tomó asiento la familia Kellermain, cuando se presentaron en la iglesia el conde arruinado, su esposa y sus dos hijas, con trages en estremo sencillos, aunque afectando, No es de hoy solo el que esta cuestion preocupe a los los que volviese su cabeza hácia la pobre viu- bres científicos, á los moralistas y los legisladores. En 1792, fortuna, se daban los nuevos poderosos. Era una mortifica-



Roberto de Bris.

cion insufrible para el conde el pensar que un hosterero se habia convertido en propietario de sus nobles dominios, mientras él y su familia se veian precisados á ocupar una humilde vivienda. A pesar de esto, habian ido á pié á la iglesia, desde bastantes millas, con el objeto de dirigir una mirada de curiosidad á sus felices sucesores. No era este, á la verdad, un sentimiento muy caritativo: así que, al aspecto de la ridícula pareja, que se presentó á su vista, olvidaron de pronto su despecho y sus pesares; pero cuando un exámen mas atento descubrió á la condesa sus brazaletes y sus collares, que no adornaban, sino que hacian resaltar, con notables desventajas, los colorados brazos y el cuello, ennegrecido por el sol, de la grosera consorte del hostalero, quedó aterrada por tan visible profanacion de sus alhajas, y tanto ella como sus hijas lanzaron á la intrusa miradas del mas provocador desprecio: Gertrudis sin embargo las sostuvo con todo el aplomo y sangre fria de esa fatuidad que comunica á cada cual la propia | bir libremente y sin que nada la contrariase, á la vista de los satisfaccion. Este nuevo incidente volvió á llamar la atencion | atónitos aldeanos sus mas preciosos diges y una coleccion de

del público. En vez de dedicarse á las prácticas devotas, todos se dedicaron á espiar á las dos familias rivales, cuyos mas insignificantes gestos servian de comentarios á las malas lenguas del pueblo.

Hacia tiempo que el oficio divino habia comenzado; pero la mayor parte de las cabezas se volvian, y todas las miradas se fijaban maliciosamente, ya en el arruinado conde, ya en el rico hosterero, víctimas ambos de las observaciones de los poco devotos feligreses. El mismo predicador, no bien subió al púlpito, no pudo menos de conocer que le costaria gran trabajo atraer la atencion de su rebaño, tan dócil comunmente á la voz del pastor. Por lo tanto, después de una corta oracion, y dejando á un lado el testo de su plática, escojió de pronto el que se presentaba á su vista, é improvisó con tanta elocuencia sobre el abuso de las riquezas, sobre el bajo sentimiento de la envidia que hace nacer en el corazon del hombre el bienestar de sus semejantes y sobre lo indispensable que es la caridad, que al fin consiguió que sus ovejas le escucharan y comprendieran por la exactitud y oportuna aplicacion de sus argumentos.

Concluida la misa, y después que las dos familias rivales atravesaron el umbral de la iglesia, seguidas majestuosamente por el pueblo, queriendo Gaspar hacer ver à cuantos le rodeaban que no era insensible á las exhortaciones del predicador, se acercó al caballero arruinado y le dijo:

Venga esa mano, compañero, y seamos amigos; acom-pañadnos tambien á comer en vuestros antiguos cuarteles de invierno; de ese modo romperemos la crisma á una de vuestras añejas botellas de vino del Rhin.

El pobre conde hubiera sucumbido quizás á la tentacion, si la condesa no le hubiese agarrado por el brazo con las mas claras demostraciones de disgusto, en vista de aquel nuevo insulto de Gaspar: pero este, que no se desconcertaba fácil-mente, dijo á la noble dama con mas bondad de corazon que tacto:

-La señora condesa hace mal en manifestarse tan impertinente, supuesto que mi invitacion la comprende lo mismo que á estas señoritas: todos nos acomodaremos en mi carruaje, llevando á los niños sobre las rodillas.

A esta última observacion se sublevó completamente el

orgullo de la condesa.

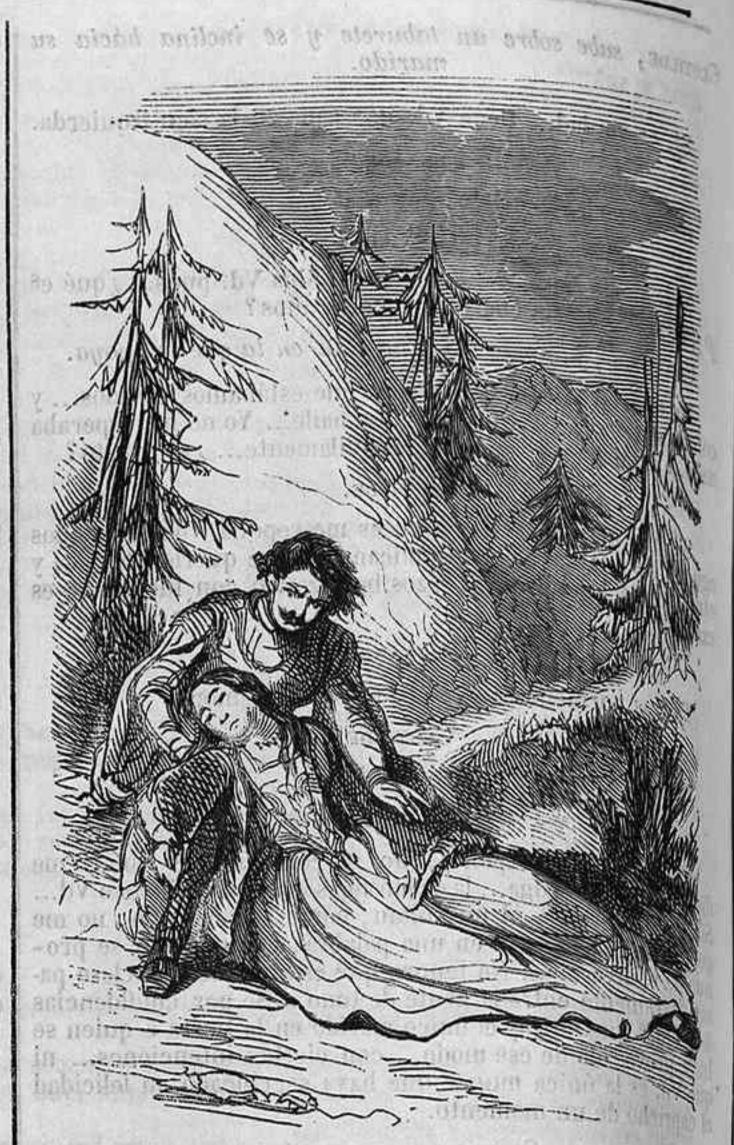
-Has de saber, insolente rústico, le dijo, que las personas de nuestro rango, aun cuando sean pobres, no escojen

su sociedad entre tus iguales.

Después de salvar la condesa por todos de este modo brusco el honor de su ilustre casa, se dirigió con su familia hácia el pueblo, en tanto que los Kellermain subian á sumagnífico coche, en medio de las pullas y chanzonetas de los ociosos, que contemplaban con delicia el abismo que separaba á los antiguos propietarios de la gran casa solariega de losno menos antiguos poseedores del Cisne de Plata.

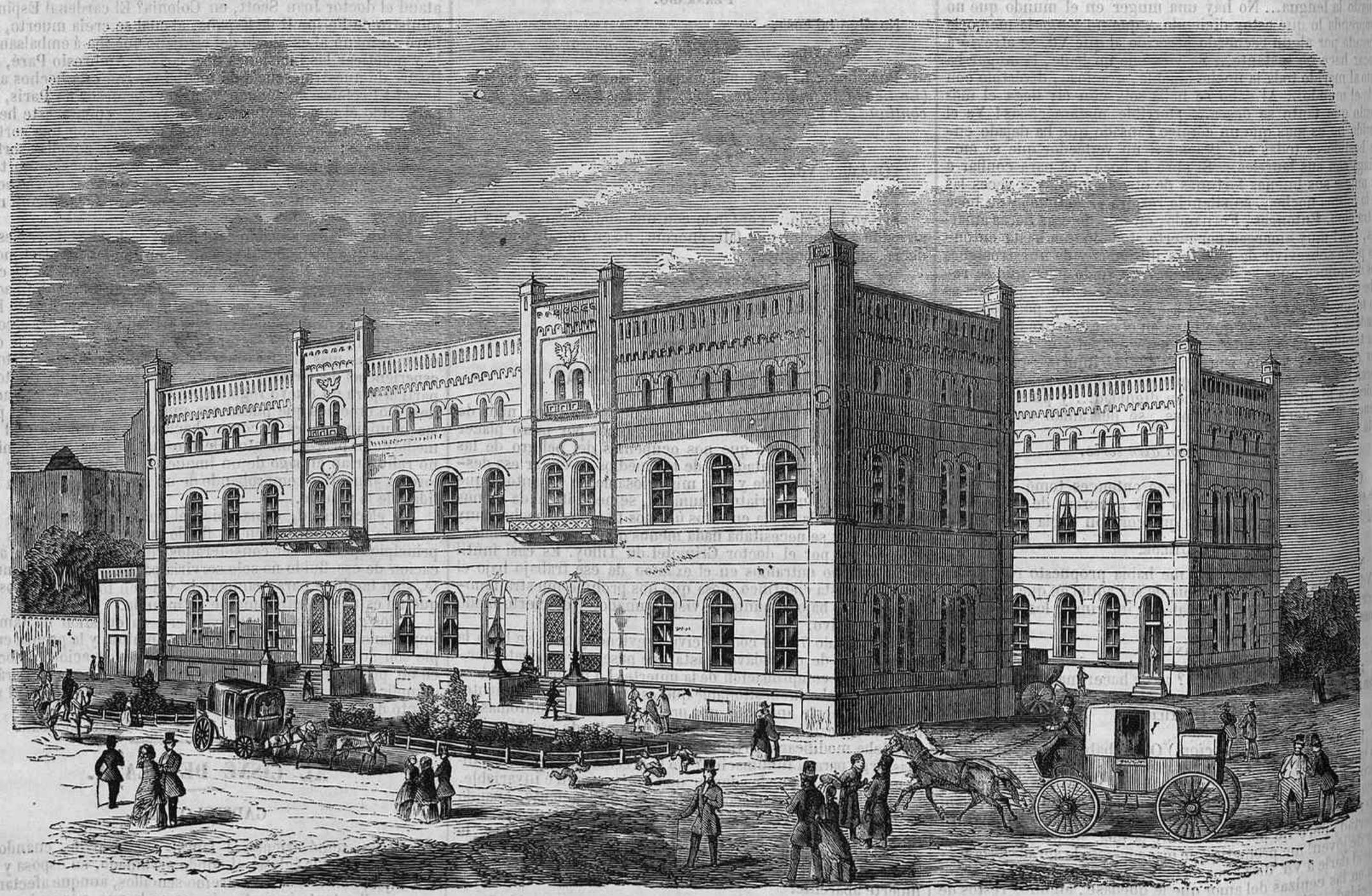
CAPÍTULO VIII.

Muchos meses trascurrieron desde aquel memorable domingo, durante los cuales, por no esponerse á las solicitaciones de los nuevos enriquecidos, tanto el conde como la condesa se abstuvieron de poner los piés en la iglesia; de modo que Gertrudis, dueña del campo de batalla, pudo exhi-



El ladron de la corte.

trages tan vistosos como esquisitos. Con todo, aunque la posicion de Gaspar era brillante y aparecia llena de encantos, tampoco carecia de disgustos. Nadie que se tuviese por mas que él, visitaba á su familia, y esta por su parte tampoco queria familiarizarse con sus antiguos amigos. A escepcion del abogado Wirrwarr y unos cuantos de su temple, que se aprovechaban con frecuencia de una mesa opiparamente servida, y en la que comian en platos de plata y bebian en preciosisimas copas, no tenian amigos, ni llegaban por casualidad á su casa personas que pudiesen admirar los magnificos objetos que con tanta vanidad poseian. Gaspar alimentala muchas veces el secreto deseo de ir al Cisne de Plata y de mezclarse con los aldeanos que allí bebian diariamente en la sala comun; pero el orgullo le impedia seguir este noble impulso. Muchas veces tambien, cuando muellemente recostado en su coche, pasaba por las inmediaciones de la que habia sido su hosteria, esperimentaba amarga tristeza al escuchar las alegres carcajadas que de ella salian, y se preguntaba con



Nueva casa de postas de Konigsberg al este de Prusia.

BTE

TOO

dolor por qué en el Cisne de Plata se divertian tanto aquellos dolor por que do aquellos dolor por que do aquellos dolor por que do aquellos dolor bebedores, mientras él se hastiaba de todo cuanto veia. en estas ocasiones, no bien llegaba á su casa, cuando se metia en la bodega y bebia tan copiosamente, que sus criados metia en la bouce de la cama. La verdad era que estaba cantenian que no dispuestos á reconocerlo de los demás se hallaban muy poco dispuestos á reconocerle por tal: además hallaban muelto tan perezoso, que solo en casos de urgente se habia vacion de llenar sus arcas. Gertrudis tuvo al principio bastante ocupacion con el examen de las alhajas de a condesa, y con disponer que sus doncellas hiciesen trages

para ella de las muchas piezas de brocado y de terciopelo que habia en el guarda-ropa; pero todo llega á fasti-diar en este mundo, y ya se iba tam-bien cansando de verse precisada á mudar tres trages al dia, y con frecuencia le asaltaba la peligrosa tentacion de empuñar la escoba y limpiar la casa, con el único objeto de matar el tiempo. En cuanto á los niños, de-bemos decir que crecian como la mala verba, sin ninguna especie de cultivo. Como la riqueza de sus padres era inmensa, se les daba todo cuanto apete-cian, á fin de acallar sus incesantes alaridos, supuesto que sus caprichos y antojos no tenian fin. Juan poseia un carrito de cedro incrustado de nácar, la niña Gertrudis una muñeca adornada con finísimos encajes de Malines; Ulrico una cometa de tafetan verde, cuyo rabo ostentaba en la punta un hermosísimo rubí. Pero nada les bastaba, y continuamente hacian anicos los juguetes, como si adivinasen que el gorro paternal era un pozo inagotable de riquezas. Indolentes como todos los niños mimados, eran tambien ariscos y de malas intenciones, y como siempre estaban jugan-do, no tardaron en fastidiarse de sus

Tal era la monótoma existencia que arrastraba la familia Kellermain, cuando felizmente llegó á su rica morada un mensajero del gran personaje á quien Gaspar habia obsequiado en su banquete del Cisne de Plata. Aquel mensajero era portador de los títulos de nobleza que tanto habia anhelado el hostalero. Este corrió á buscar á su muger, y la dijo:

-Dime, dime al momento, ¿á qué me parezco? -¿A qué te pareces? respondió Gertrudis con enfado al

oir tan estúpida pregunta: á un hipopótamo.

-Baronesa, repuso Gaspar, ya soy noble por cuatro costados, y por lo mismo no puedo asemejarme á un animal de cuatro patas.

Hablando así, se acercó á un espejo para contemplarse á sabor, y no pudo menos de anadir cándidamente:

-Pues señor, no veo gran diferencia entre el hostalero Gaspar y el rico baron de Kellermaim. Gertrudis alborotó la casa con sus chillidos de alegría,

pues no era todavía bastante gran señora para desmayarse, y se arrojó á los brazos de su noble esposo, quien le pareció desde en-tonces el hombre mejor formado y de mayor talento del mundo. Todos sus sueños se habian realizado, y la condesa, la altiva condesa, no tendria ya el menor derecho para despreciarla. Porque cosa estraña! los desaires de ailustre familia arruinada habian penetrado profundamente en su corazon: semejante al gusano roedor, que poco á poco destruye la planta en cuyo seno penetra, el dolor que aquellos desaires le ha-bian hecho sentir, emponzoñaba sin descanso el bienestar de su envidiable situacion.

El nuevo noble quiso obsequiar cumplidamente al mensaero de su protector personaje, hizole sentar á su mesa, y ambos desocuparon sendas botellas del mas esquisito y viejo mosto de la bodega. Después de tres dias de cuchipanda y bigotera, le despidió entregándole un suntuoso regalo para el cortesano influyente, le dió un bolsillo repleto de oro para que bebiese á su salud en todas las hosterias que encontrase en el camino; recuerdo caracteristico de su antiguo oficio, que dejó en el ánimo del mensajero una impresion profunda de la ge-

nerosidad del escéntrico baron, ó mas bien de su estremada llaneza y escasa dignidad.

Al atravesar el pueblo la casualidad le hizo distinguir la pecto al casualidad de saber algo respecto al personaje que acababa de festejarle con tanta liberadad, y el natural deseo de cumplir las intenciones del que tan henchida bolsa le habia regalado, le obligaron á entrar en la sala comun de la hosteria y á mezclarse entre los aldeanos que en ella se hallaban. Cuando llegó á entender que el lamante baron habia sido dueño del establecimiento del Cisne se esplicó muchas cosas, pero crecieron de todo punto su admiración recien recien de la inmensas riquezas que admiracion y su sorpresa al saber las inmensas riquezas que Parecer poseia. No tuvo pues reparo en mostrar el regalo

que llevaba y el bolsillo de oro que legitimamente le pertenecia, deduciendo de todo que, por grandes que fuesen las utilidades que sacan los posaderos en general de sus huéspedes, debian poseer, en aquel rincon del mundo, para enriquecerse tan pronto, algun secreto maravilloso, desconocido para el resto de la Alemania.

Ningun aldeano pudo acertar el enigma, porque la súbita elevacion de la fortuna de Gaspar habia sido para todos una cosa incomprensible. Al descubrir pues que era mucho mas rico que lo que ellos se habian figurado, sacaron la conse-cuencia de que habia vendido su alma al diablo, y con la ma-



El Cisne de Plata, dance el cruq aonoiment the se entregan a | eq (846 compro et Estado por Se,600 thaters un co-

yor prudencia bendijeron su propia suerte que les libertaba | Margarita de Trie, sobrina de Jaquelina: habia perdido á su de la tentacion de adquirir semejantes riquezas por tan reprobados medios. Todos hicieron en consecuencia la señal de la cruz, y el mensajero prosiguió su camino tentando y retentando las sonantes piezas de oro de su bolsillo y temiendo verlas á cada instante convertidas en guijarros, ó en otra cosa

Entre tanto, Miguel, el nuevo propietario del Cisne de Plata, se sonreia solapadamente al escuchar las necedades de los aldeanos, y murmuraba rascándose la cabeza:

-Los Kellermain son ricos; Gaspar es baron... Muy en- 1

de murallas y antiguamente tenia cuatro puertas, dos al Norte y dos al Sur, defendidas por otras tantas torres, de las cuales existian dos hace pocos años, una en la puerta de Chartres y otra en la de Paris, aunque ya han desaparecido del todo, para dejar sitio á otras construcciones mas en armo ía con les costumbres actuales. Los muros que formaban el cerco estaban flanqueados de torrecillas, y aun hoy dia permanecen algunas en pié hácia la parte del Norte. Aquel dominio era, por consiguiente, una verdadera plaza de armas, cuya proteccion alcanzaba á todos los vasallos del señor feudal.

Se ignora la época de la fundacion del señorío de Bris.

Dícese en un manuscrito de la Biblioteca Real que Pipino el Breve, algun tiempo antes de su muerte, acaecida en 768, donó el dominio á la abadía de San Dionisio. D. Felibiano, en su Historia de San Dionisio, dice que el señorío estaba situado en un estremo del bosque de Iveline. En fin, sea cual fuere su origen, la importancia del dominio feudal no ha sufrido grandes cambios, pues á escepcion de algunas casas nuevamente construidas, continúa en sus antiguos límites, y su poblacion no ha variado tal vez de cincuenta habitantes desde la época de las Cruzadas.

En el siglo XIII, bajo el reinado de San Luis, la castellanía de Bris, que habia cesado de pertenecer á los monges de San Dionisio hacia ya doscientos años, era propiedad de Juan de Bris, caballero afamado por su bravura en la última Cruzada, en la que siguió las banderas de Luis IX. Este le-habia concedido en recompensa muchísimos privilegios. Su esposa, Jaquelina de Trie, no era menos célebre que él, aunque por distinto estilo, pues su piedad, su dulzura y su beneficencia la hacian el ídolo de cuantos vivian á su lado. Durante la ausencia de su marido en Palestina fundó hácia el norte de su señorío una iglesia bajo la advocacion de la

Santa Cruz. Juan de Bris, desde su regreso á la Tierra Santa, vivia tranquilamente en su castillo feudal, con su virtuosa muger y su hijo Roberto, que revelaba ser un digno heredero del valor de su padre y de la piedad de su ma-

dre. A su lado crecia tambien la jóven madre al nacer, y su padre habia muerto en la batalla de Masoure. Escusado nos parece asegurar que, alentada con el ejemplo de su tia, la jóven de Trie aventajaba en virtud tanto ó mas que en las labores de su sexo.

Ambos jóvenes se amaban con consentimiento de los padres de Roberto, y este saboreaba la dicha de ser muy pronto esposo de su amable prima; Margarita, por su parte, bordaba esmeradamente el trage que su prometido debia vestir el dia de la boda.

Eran pues felices los dos amantes; pero nunca el cielo se

muestra tan puro, que no llegue á oscurecer alguna nube su diáfana claridad.

Una noche vió en sueños Margarita un ángel vestido de blanco junto á su almohada; el mensajero celeste la dijo que era la voluntad de la Virgen no tomase por esposo á un hombre que no hubiera visitado los Santos Lugares y orado por espacio de nueve dias sobre el sepulcro de Jesucristo. Margarita se despierta sobresaltada, mira en torno suyo, pero nada ve ; el ángel habia desaparecido llevándose sus alegrias, porque Roberto no habia estado en Jerusalen: era muy jóven para acompañar á su padre en la última Cruzada; y si por ella llegaba á emprender aquel viaje, já cuántos peligros no se veria espuesto! Regó su lecho de amargas lágrimas, y al amanecer se dirigió á la iglesia parroquial para arrojarse á los piés de la Santísima Virgen, y rogarle que no exigiese tan grande sacrificio.

Al volver al castillo encontró á Roberto que la esperaba con impaciencia.

-Buenos dias, prima, la dijo. De donde vuelves tan de mañana? Te he buscado por todas partes, pero... ¡qué pálida te veo!... ¿Estas enferma?

-No, primo mio, contestó la jóven; no estoy mala, pero no he podido descansar esta noche.

-Pero has llorado. ¡Ah prima! Tú padeces y me ocultas tus penas... ¿Qué es lo que te hace derramar lágrimas? ¿Las causo yo, cuando daria toda la sangre de mis venas por verte alegre y contenta?

-¡Ah! Eres injusto, Roberto; nada me has hecho, y yo soy dichosa: una pesadilla ha turbado mi sueño por algunos instantes: pero no pensemos en ella.

Roberto no insistió; pero aunque puso el mayor empeño en tranquilizar á su amada, no pudo conseguirlo: Margarita, sin embargo, hacia increibles esfuerzos para corresponder á El dominio de Bris, tal cual hoy se ve, se halla cercado | sus cuidados; pero las palabras del ángel se presentaban á



Vista tomada desde el reducto de Smol sobre el Wenningbond.

donde se goza el panegama sumamente hermoso que nessenta

horabuena... Eso durará poco... Allá lo veremos... No es mal diablo el de Gaspar...; Como yo lo atrape!... Ya lo atraparé... Lo principal está hecho... Conocer al diablo de Gaspar... Y yo lo conozco.

ROBERTO DE BRIS.

(Continuará.)

Los señores que llevaron este nombre fuéron en otro tiempo poderosos barones, que mas de una vez atacaron el poderío de los reyes de Francia, hasta tal punto, que Luis el Gordo se vió obligado á contar con su alianza.

eada instante á su imaginacion y no podia creer que aquella

vision fuese un sueño.

Trascurrieron así muchos dias, y los vivos colores que antes brillaban en el rostro de la triste Margarita habian desaparecido enteramente; alrededor de sus ojos se notaba un circulo negro, y apenas entreabria sus pálidos labios una plácida sonrisa. Roberto estaba desesperado, pues conocia que su prima ocultaba alguna pena, que no queria confiarle. Por fin, cierto dia en que la estrechó mas á que depositara en su pecho la causa de su dolor, supo la verdad, y se sintió aliviado, como si le quitaran de encima un enorme peso.

- Oh Roberto! esclamó la jóven, no debia yo haberte con-

fiado mi secreto.

-¡Y qué! contestó su primo, ¿no es mas que eso? Iré á Jerusalen, ya que así lo quiere la Vírgen Nuestra Señora, y volveré para ser tu esposo y no separarme de tí.

-Eres noble y valiente, pero ese viaje tan largo...; Cuántos riesgos! ¿Y quién me asegura que volveré á verte? Este pensamiento es horrible. ¡Ah! si pudiera acompañarte!

-Nada temas, prima mia: haré ofrendas en todas las iglesias de los pueblos por donde pase, y tú rogarás aquí á la Virgen Santísima, que quiere hacerme digno de tí; ella velará por mis dias, y con su proteccion y con tu cariño arrostraré feliz-

mente todos los peligros.

Al punto fué à verse con sus padres y les enteró de la causa de la tristeza de Margarita y de la resolucion que habia tomado, resolucion que alhagaba al bravo Juan de Bris en su amor propio de caballero, pues crecia su noble orgullo al considerar que su hijo no vacilaba al tratarse de emprender un viaje que presentaba tantas dificultades. Tampoco se opuso á él la virtuosa Jaquelina, aunque temia por la vida de su hijo; pero habia educado á Margarita, á la que amaba tiernamente, habia prometido á su moribunda madre hacerla feliz, y deseaba con todo su corazon casarla con Roberto.

Dispúsose en pocos dias todo lo necesario para el viaje, y el anciano caballero hizo que acompañasen á su hijo dos de sus mas fieles escuderos, que le habian segu do á Palestina, y que por lo mismo eran ya prácticos en los caminos. Llegado el instante de la marcha, se celebró en la iglesia parroquial, para implorar la proteccion del Todopoderoso, una misa, á la cual asistieron todos los moradores del castillo y todos los vasallos del señor de Bris. Margarita invocó particularmente à la Virgen, en la que tenia una confianza ilimitada, y concluidos los oficios se puso Roberto en marcha, ofreciendo á su hermosa prometida volver pronto para ser su esposo afortunado.

Durante su ausencia, Margarita y su noble tia iban diariamente á la iglesia á pedir á la Vírgen que conservase los dias del amado objeto de su cariño y de sus recuerdos.

- Trascurre sin embargo mas de un año sin que se reciba noticia alguna de Roberto; el temor empieza á apoderarse de sus corazones; su madre y su prima se entregan á la desesperacion, y el anciano Juan de Bris no puede menos de confesar que su hijo estaria ya de vuelta, á no haberle detenido algun obstáculo imprevisto. Pide informes á todos los caballeros de la Cruzada, que habian estado cautivos y que rescatados por sus deudos, o fugados, volvian á sus hogares; pero ninguno de ellos le había visto, ninguno podia darle

la menor noticia acerca de su paradero.

La esperanza no se habia estinguido en el fondo de los corazones, porque el pedazo de torta que se habia separado para él el dia de los Santos Reyes, se conservaba perfectamente; prueba irrecusable de que Roberto seguia en completa salud. Tal vez los vientos lo habian separado de su ruta, lo cual ocasionaria un retardo mas ó menos largo; pero tambien podia hallarse en poder de los sarracenos y sirviendo como esclavo á algun jefe mameluco ó á algun sultan. Estas ideas ocupaban sin descanso el corazon de la tierna Margarita, abrumándolo de dolor y de tristeza. Algunas veces llegaba tambien á temer que su primo la hubiese olvidado por alguna bella egipcia, y entonces consultaba á la flor, cuyo nombre llevaba, y sus pétalos parecia que la contestaban: te ama. Tranquila por este lado, se apresuraba á examinar el pedazo de torta. Cierto dia creyó notar en ella unas manchitas azules. ¡ Está enfermo! esclamó, y cayó en seguida al suelo sin conocimiento. Acudieron al ruido y costó mucho trabajo volverla á la vida.

Una noche se hallaban todos reunidos en el salon del piso bajo del castillo: el tiempo era frio, y la nieve azotada por el viento se estrellaba contra las ventanas del edificio. Margarita trabajaba en un tapiz y lo humedecia con sus lágrimas; su tia leia un capítulo de la Biblia, y el viejo castellano proeuraba desechar la inquietud que le acometia: las criadas se ocupaban en hilar. Tres golpes aplicados con fuerza á la puerta del castillo hicieron palpitar todos los corazones. Juan de Bris se levantó, se pasó la mano por la frente, como para borrar las arrugas que el dolor imprimia en ella, y dijo:

-Buena acojida al viajero.

Pocos instantes despues entró en el salon un peregrino; tenia el ropaje hecho girones y unas suelas sujetas con correas preservaban las plantas de sus pies mas bien de los guijarros, que de la humedad y del frio. Adelantóse lentamente, y al sentarse en la silla que Margarita le ofrecia, esclamó esta: -; Cielos! ; Mi primo!

- Roberto! Roberto! gritaron todos á un mismo tiempo. -Sí, yo soy, mis amados padres; yo soy, hermosa prima

-Pero... ese traje... observó el anciano guerrero. ¿Dónde

estan los valientes escuderos que te acompañaban? -Mis aventuras serian largas de referir; por hoy os diré unicamente lo que mas puede interesaros. Salimos de Aguasmuertas con un tiempo hermosísimo, que nos presagiaba una travesía feliz; pero al cuarto dia se levantó una horrible tempestad, el ciclo se puso de color de fuego y el mar amenazaba tragarnos á cada instante. Creiamos hallarnos en nuestra última hora, cuando una ola mas grande que las precedentes se estrelló contra el buque y le hizo chocar en una roca. Un crujido espantoso heló nuestros corazones, y el buque se abrió en dos pedazos. Era preciso resignarnos á morir, porque ninguna esperanza de salvacion se nos presentaba, y los gritos desesperados de la tripulación se mezclaban á los bramidos del mar. En aquel momento supremo no desesperé de la misericordia de Dios; le dirigí una súplica fervorosa, é hice voto, si me salvaba, de emprender á pié y con há-

bito de peregrino el viaje á la Tierra Santa. El buque se hundia, y una ola me arrojó al mar, haciéndome al mismo tiempo perder el sentido. Cuando abrí los ojos, me encontré solo y tendido en una playa, que me era de todo punto desconocida: todos mis compañeros quedaron sepultados en el mar. Algunos aldeanos que acudieron á la playa para apoderarse de los despojos que el furioso elemento vomitaba, me dijeron que me hallaba en la costa de Sicilia. Di gracias á Dios, porque habia atendido á mis ruegos, endosé el ropon de peregrino y me puse en marcha para cumplir mi voto. He estado en Jerusalen, he visitado los Santos Lugares, he orado nueve dias sobre el sepulcro de Jesucristo, y héme aqui sano y salvo por un milagro de la misericordia de Dios.

Todos escucharon en silencio esta patética relacion, y cuando acabó de hablar Roberto se arrodillaron para dar gracias a Dios por la visible proteccion que habia concedido

al piadoso heredero de Bris.

Ocho dias despues condujo este al altar á su amada prima, y los vasallos de su anciano padre festejaron tan dichosa union con grandes fogatas, cacerías y bailes campestres.

NUEVA CASA DE POSTAS DE KONIGSBERG,

AL ESTE DE PRUSIA.

Aislada Konigsberg en el ángulo mas saliente del norte de Alemania entre Rusia y Polonia, el mar Báltico y el Vistula, sin ningun camino de hierro y con una poblacion de 80,000 almas, era aun mas que chocante, admirable, el que no hubiese una buena casa de correos en la segunda ciudad capital, residencia de todas las autoridades de la provincia, y punto

de reunion de postas entre Alemania y Rusia.

Todo el establecimiento postal de Konigsberg consistia en un miserable edificio, en el que arriba había un despacho bastante bueno para el administrador de correos, abajo unos diez cuartuchos muy incómodos é insalubres para el innumerable personal de empleados, y un patio en el que apenas podian revolverse dos carruajes: así es que el público siempre se estaba quejando de la mezquindad de un edificio en el que no se podia entrar sin grande incomodidad; pero estas quejas nofueron oidas, y solo la prensa por medio de continuos artículos insertos en los diarios de Berlin y Konigsberg, logró llamar algun fanto la atencion del director general de correos sobre el mal estado del mencionado establecimiento. Esta vez en efecto enviaron comisionados de Berlin que examinaron atentamente la antigua y pequeña casa de postas, y se convencieron de sus malas condiciones, estrañando que el actual administrador de correos no hubiese hecho enérgicas reclamaciones para la construccion de un edificio mayor; por fin en 1846 compró el Estado por 30,000 thalers un convento contíguo, y después de derribado se empezó á construir la actual casa de postas, edificio grande y cómodo en cuya construccion se tardó dos años y medio, abriéndose por primera vez al público el 15 de noviembre de 1849.

Esta nueva casa de postas se halla situada sobre una altura en medio de la ciudad entre la iglesia nueva y el palacio del gran maestre, y ha sido construida segun el plano del arquitecto de cámara Basse, de Berlin, bajo la inspeccion de varios empleados de correos, y particularmente del inspector Philippsbrou, habiéndose gastado en ella unos 57,000 thalers: se compone este edificio de la parte media ó principal y dos alas que forman un patio á manera de herradura. Los dos frontis de las alas tienen cada uno 118', el del cuerpo 163', y los dos pisos principales 14' de altura. Los dos átrios del ala interior y esterior tienen las escaleras de hierro, y el piso de las mismas se compone de pedacitos de granito de varios colores emplastados en asfalto. En el piso bajo del ala esterior se hallan las oficinas de admision y espedicion de cartas, dinero y paquetes, y el local de los carruajes; en el cuerpo del edificio la sala de reparto y depósitos para los paquetes que marchan; y en el ala interior la sala de recibo de personas, el local de efectos de los pasajeros y dos cuartos para estos últimos. En el piso alto está la direccion de correos del distrito, la habitacion del conserje, y mas allá la cancillería, el registro y el correo del casco, como tambien la oficina principal de la línea telegráfica electro-magnética de Berlin á Konigsberg.

El estilo que en general se ha seguido en todo el edificio es el de la edad media, viéndose en él gran parte de la arquitectura de los palacios italianos; de modo que, aparte de su utilidad pública, podemos asegurar que es uno de los monumentos mas notables de Konigsberg, además de ser ahora la mayor y mas hermosa casa de postas que hay en las provincias

de esta parte de Prusia.

VISTA TOMADA DESDE EL REDUCTO DE SMOL

SOBRE EL WENINGBOND.

Todo el que haya pisado, aunque sea ligeramente, el Semdewitt, se acuerda de la iglesia de Broacker, cuyas torres se ven á tanta distancia, que por eso las llaman los signos del Sundervitt. Viniendo del Seve para entrar en este país, no se encuentra mas que un solo camino, en el que siguiendo hasta la aldea de Smol se ve á la derecha una altura pequeña, pero bastante rápida, á la cual llaman antiguo reducto danés, desde donde se goza el panorama sumamente hermoso que presenta la perspectiva encantadora del paisaje y el aspecto grandioso del mar.

Cerca de aquí se encuentra la aldea de Smol detrás del Wenningbond, golfo formado por la península de Broacker, con las cumbres mas salientes de dos alturas. Inmediatamente detrás de estas alturas se eleva en medio del mar la isla de Alseu, observándose desde nuestro punto de vista solo un buque de vapor que frecuentemente se ve desaparecer detrás de las dobles salientes de las montañas, hasta que al fin se oculta detrás de estas alturas del Als-Sund, separando á amigos y enemigos.

El dominio de Bris, tel cami doy se ve, se halla cercado

EL ROBO DEL RETRATO.

colding and our of (Continuacion.) In the subodiet in

stones, no bien liegain to su casa, cuando se

ne llavarle a te, camin, Le verdad era que estaba can+ —Soy un majadero en buscar á esa muger, dijo por último Julio. Además, ¿quién sabe? Por mas que diga Arístides, pue. de ser que sea fea y vieja. Estoy seguro de que Valeria es mas linda: verdad es que Valeria va á ser mi esposa... Bahl no pensemos mas en la otra.

Preciso es hacerle la justicia de que no pensó en ella en dos dias; pero al tercero ya no pudo resistir.

-Sin embargo, es lástima, añadió, respondiendo á una carta de Valeria. Valeria vuelve al fin del mes, y yo habria podido amar á la otra quince dias.

Y suspirando, continuó su respuesta á Valeria. De súbito oyó en la pieza contígua á su gabinete ruido y una voz muy conmovida que gritaba á su criado:

-Yo no tengo tiempo para hacer hoy antesala, amiguito; dejemos eso para mañana, si es á Vd. igual.

Casi en el mismo instante entraba Arístides en su cuarto de dormir. -Haga Vd. su maleta, vizconde, esclamó sin otra esplica-

cion. Mañana por la noche marcha Vd. para Lyon. Julio retrocedió dos pasos, repitiendo espantado:

-¿Para Lyon? ¿Qué quiere Vd. que haga en Lyon? -Lo que Vd. quiera; me es indiferente.

Julio soltó una carcajada, y luego dijo:

-Muy poco, respondió Arístides pasmado. Un pedazo de queso.

-¡Bah! ¿lo ha regado Vd. bien?

Arístides se encojió de hombros, y luego dijo: -Acabo de ver á la señora incógnita y su criada.

-; Sabe Vd. sus nombres? mens los protos, como se antitude-

-Nada de eso.

-¿A lo menos, las señas de su casa?

-Tampoco; no las he seguido.

Julio se incomodó.

-Me he acordado del paseo que Vd. me ha hecho dar á la Bastilla, prosiguió el pintor. Y luego, si he de decir la verdad, ellas han corrido á un cupé que las estaba aguardando. ¿Qué queria Vd. que yo hiciese contra sus alazanes? Los he admirado; pero por respeto hácia mis piernas, á las que tengo mucho cariño, no las he comprometido corriendo tras ellas. -Entonces ¿qué es lo que ha hecho Vd.? preguntó Julio

impacientado. -He retenido el asiento de Vd. para Lyon, respondió el artista con énfasis. Hé aquí el hecho, añadió viendo los ojos pasmados de Julio. Al echar á correr dejaron caer un papel

que yo he recojido, y es este.

Era una papeleta de la administracion de correos, en que se certificaba la entrega de las arras por un asiento en la mala que salia el dia siguiente para Lyon.

-¿Para ir á Lyon? continuó el artista despues de un momento de silencio: la mala invierte un dia y dos noches, tiempo que es muy suficiente para conocer á una muger que viajará al lado de Vd. Por otra parte, para un enamorado, y Vd. lo es, la mala vale tanto como un retrete: vale mas; pues no conozco carruaje en que el amor ande tanto camino. Lo sé por esperiencia.

-; Está Vd. seguro de que ellas han perdido ese billete?

preguntó Julio.

-Segurisimo. Además, me he informado en la administracion.

—¿Cuántos somos?

-Uno de mas, tres.

-: Tanto peor! dijo Julio. - 119 obresta otapita el nella otapita Luego, aproximándose á la puerta que habia quedado entreabierta, gritó:

—José, prepara mi maleta.

-: Entonces, buen viaje! dijo el artista tomando su sombrero. Dentro de ocho dias volveré á ver á Vd.

INVENTARIO DE LA MALA-POSTA.

Al dia siguiente á las seis menos cinco minutos Julio entraba en el patio de la casa de correos con la gorra encasquetada hasta los ojos, y embozado en su capa. Estaban enganchando los caballos, y ya se hallaban dentro del carruaje sus dos companeras, pues eran dos mugeres, con las cuales una fila de parientes y de amigos rodeados al carruaje cambiaban, quien una palabra, quien un beso, quien un ademan de despedida. Julio subió y ocupó su asiento, y la mala partió.

olis...

En 1832 los carruajes del correo parecian un cupé de diligencia, y contenian tres plazas; posteriormente la administracion ha tenido un impulso de tierna caridad por el viajero del medio, y suprimió esa plaza, en que el sueño hacia descanso forzoso. Julio se apresuró á apoderarse de ella, para lo que se creia con cierta especie de derecho por haber llegado el último. De ese modo estaba seguro de hallarse al lado de la que él buscaba, y si hemos de decirlo todo, contaba con hallar en un hombre caritativo la almohada que la administracion no le suministraba. Durante el dia habia hecho un reconocimiento en las oficinas de la administracion de correos, y habia sabido que los dos asientos de los lados estaban tomados por la marquesa de Santa-Real y Mad. Perret... 1005 nombres desconocidos! En cuanto á rostros, al principio no hizo su inventario, temiendo que el enemigo tocase retirada, y hasta juzgó prudente permanecer acuartelado en su capa durante la primera hora. En el segundo relevo dió libertad á sus ojos, y su primera mirada cayó sobre la vecina de la iz quierda. La luna, que iluminaba el interior del carruaje, le mostró un monton de vestidos y capas muy suficientes para el muestrario de un almacen de novedades. Aquellos vestidos servian de asilo á una muger vieja y arrugada, y á un hermoso falderillo, uno de esos deliciosos animales cuya ternura consuela á las mugeres en su declive, de la ingratitud de los amantes á quienes la primera arruga ha puesto en retiradal Viendo caer la capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto é articles vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto é articles de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto é articles de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto é articles de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto é articles de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de rapé propto de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de capa de capa de su silencioso vecino, la vieja solto un polyo de capa de cap polvo de rapé pronto á entrar en una nariz que debia hacer vivir á muchos estanquillos. El perrillo se retiró gruñendo al fondo de la capa dondo ballita. fondo de la capa donde habitaba. Julio se volvió hácia el rincon de derecho á quienca tentos de la capa donde habitaba. derecho, á quienes tenia por inquilina una jóven como de

mia.

pos veinticinco años, de elegante y distinguido traje, y acurunos venticinos mal repletos almohadones que le servian de apoyo.

rucada en los mal repletos almohadones que le servian de apoyo.

Este rincon está mejor habitado, pensó el vizconde.

Y gracias á un rayo de luna que les hacia el honor de viacon ellos, examinó á la durmiente. Tenia cabellos rujar con chos que prometian ser grandos restañas que cubrian unos ojos que prometian ser grandes y azules. Los ojos brian unos ojos que prometian ser grandes y azules. Los ojos azules eran culpables de haber pensado en Julio: el retrato los ojos azules debian ser propiedad de la marquesa de San-1 Real, y la vieja debia responder al innoble nombre de Perta-Real, lo que no estaba tan claro era que el lion se acordase de haber visto alguna vez la boca rosada y los ojos azules; verdad es que tampoco reconocia á la vieja, ni al faldeque formaban parte de su ajuar. Julio miró y remiró; pego principió á reflexionar. Su memoria, que en el fondo bonachona, le recordó una hechicera arlesiana que le babia amado el espacio de una noche de ópera y que al dia signiente marchara de París. Entre aquella muger á quien apenas habia visto, y esa enmascarada, y la boca rosada que dormia allí á su lado, descubrió en un momento una multitud de semejanzas. Con otras dos ojeadas la reconoció enterapero corté mente, como sin querer, pues no podia decentemente, y una vez aclarado este punto, pensó en despertarla,

Señora, Vd. duerme mucho; tengo que hablar con Vd. Tosió suavemente, pero nadie se movió: tosió con mas tenacidad, y la boca rosada seguia durmiendo. Estornudó, volvió a estornudar, se sonó estrepitosamente, y la boca rosada seguia durmiendo como un liron. La situacion hubiera durado tal vez largo tiempo sin la intervencion de un aliado mas poderoso que un vizconde resfriado, y fué un espantoso vaiven que sacudió rudamente á la dormilona.

(Continuará.)

EL LADRON DE LA CORTE.

CAPITULO VII.

Come

1445 (HILL)

El cuartel general de Boleslao.

Como ya en otra ocasion dijimos, existia efectivamente camino de Upland, á orilla de uno de esos inmensos bosques que pueblan la Suecia, una casita de pobres apariencias, con un bonito y bien cuidado jardin cercado por una empalizada, y en disposicion toda ella, á juzgar por otras precauciones mas significativas, de resistir á un ataque inesperado.

En ella habia establecido Boleslao su campo, ó por mejor decir su cuartel general. Esta propiedad, adquirida legitimamente, le habia sido vendida por un viejo leñador en doscientas ó trescientas rixdalas; pero después nuestro ladron le habia añadido una vasta habitacion destinada á su cuadrilla, con inmensos cobertizos capaces de contener mas de cien camas. But sol on other no others os otso obol'

Los bandidos que comandaba eran cada dia mas numeresos, y como no recelaba indiscreciones por su parte, hasta aquella época ninguno le habia vendido; antes por el contrario todos le amaban y obedecian con la mayor sumi-

En este momento se hallaba Boleslao en su fortaleza; los primeros dias de la primavera habian adornado los árboles de follaje; el sol derramaba un dulce calor en toda la naturaleza, y los pájaros con sus alegres trinos anunciaban el estio.

Una gran mesa abundantemente provista se habia preparado en un hermoso sitio del jardin. Acababa de sonar una campana, y Boleslao, vestido con un surtout de terciopelo negro forrado de pieles de marta, cubierta la cabeza con un gorro polaco, y calzando leonadas botas con espuelas, bajó majestuosamente de su habitacion. Sus fieles compañeros, que ya al pie de la mesa se encontraban, esperaron á que se sentase, y despues, á una seña suya, hicieron lo mismo.

Los mas picantes chistes se cruzaban por todas partes en medio de las continuas libaciones.

-Donde diablos te has hecho de este escelente vino de Francia, Piffer? preguntó Boleslao al que hacia las veces de despensero.

-Capitan, de un conductor que lo llevaba para el arzobispo de Upsal.

-le ha costado caro? -Dos tiros al aire.

Te ha regalado mucho? -Un tonel. Llevaba dos solamente, y yo crei que partiéndolos como buenos hermanos con el arzobispo, conoceria su escelencia que practicamos los mandamientos de la ley de Dios, y no nos negaria su bendicion.

Bien, muy bien, valiente mio! respondió Boleslao dando una carcajada. Eres devoto por lo que veo, y quieres que la iglesia te perdone tus pecados.

-¡Cáspita! Si uno tiene conciencia.....

Tienes razon, des, and del

Y levantando su vaso: Señores, dijo el jefe, bebamos á la salud de monseñor el

Este brindis tuvo la mayor aceptacion. Hijos mios, prosiguió Boleslao cuando los postres se acercaban, os he reunido en este momento en torno mio, porque tengo que haceros una revelacion importantísima. Regalaos,

bebed hoy cuanto os plazca, porque dentro de poco jay de mil tendremos que separarnos. Separarnos! esclamaron todos levantándose á la par. A pesar de mis numerosas y continuas trasformaciones, Continuó Boleslao, empiezo á ser conocido en Stokolmo, y mis espías me han anunciado esta mañana que el ministro del

rey ha puesto á precio mi cabeza. Le mataremos, dijeron todos á una voz. Furor y arrebatos inútiles, mis camaradas. ¿Os creeis bastante poderosos para resistir á la fuerza armada de todo despuese Si matárais á un ministro otro le sucederia, y otro despues, porque esta raza no se estingue jamás..... Han hesinar al rey....

-¡Que infamia! dijo el despensero.

-¡Como si yo estuviese educado en esos principios! añadió Boleslao. Sin duda ha nacido ese rumor de que saben que conozco al rey: pero he cido decir en los lugares públicos que por ciertos negocios he frecuentado, que él está rodeado de enemigos en su misma corte, por cuya razon creo que no hubiesen elegido para quitarle la vida á un hombre como yo, habiendo tantos grandes señores, amigos, y aun parientes pules eran correstado por la boca rosada; la vieja y su faldero suyos, que lo tomarian de buena naga por su cuenta. No digo por este descontento con mi posicion actual; muy al contrario. Soy vuestro rey, y me creo mas feliz que el otro, porque nadie pretende usurparme mi autoridad. Todos mis vasallos me son tan ciegamente fieles que se lanzarian por mí y conmigo á todas las aventuras, y espero que siempre sucederá lo mismo.

-; Si! įsi! gritaron por todas partes.

-He pensado, prosiguió Boleslao, que en la situacion en que me encuentro con la justicia sueca, una ausencia de algunos meses la desorientaria. Mi proyecto pues se reduce á regresar á Polonia donde ya me han olvidado; pero no lo llevaré á cabo, si lo desaprueba la asamblea general. Os propongo para sucederme á Magog, mi teniente.

Y levantándose despues de terminado este discurso se fué á pasear fumando bajo un emparrado en que terminaba

el jardin.

En seguida formáronse algunos grupos que hablaban en voz muy baja, y reinaba la mayor agitacion entre los miembros de aquella sociedad.

En fin, pasados diez minutos, el teniente Magog, dirigiéndose à Boleslao, le dijo con voz conmovida:

- Capitan, la asamblea ha deliberado como mandásteis. -Y bien...

-Te suplica por unanimidad de votos que te quedes. Todos los compañeros de Boleslao le rogaron que no los abandonase, him tob sirotsid at obnergmon sy the

—Nosotros nos dejaremos matar por defender tu libertad y tu vida, dijo uno de ellos. Tú eres nuestro protector, nuestro mejor amigo, y si nos faltaras, jamás encontrariamos quien dignamente pudiera reemplazarte... y sin apoyo ni direccion iríamos á morir de hambre y de miseria en el interior de los bosques, porque si te separaras de nosotros jamás volverias.

- Amigos mios, mis queridos hijos, respondió Boleslao, estoy mas enternecido que todos vosotros... Bien seguro estaba yo de que mis vasallos me son mas adictos que al rey de Suecia los suyos... ¡Todos ambicionan su puesto y nadie el mio! Pues bien, me quedaré con vosotros, y nunca nos separaremos, os lo juro. Aun no se ha agotado mi astucia, y burlaré a la policía por mil infernales medios... yo causaré en Stokolmo una revolucion tan complicada que cada habitante desconfiará de su vecino, de su amigo. Dando todos todos los dias cien falsos avisos al burgomaestre, le haré prender á cien falsos Boleslaos mientras el verdadero se enriquecerá por su destreza. ¡Compañeros, tengamos fé en el porvenir! Escanciadme licores ardientes ... doy libertad á todos para entregarse á los placeres: mañana hablaremos de los negocios. nace autro no combolot? de erro obibated ocor

- ¡ Viva Boleslao! ¡ viva nuestro capitan! gritaron todos los ladrones con delirio.

Entonces comenzó una bacanal tan estrepitosa que creemos no poderla describir. Formáronse grupos en que se entonaban chocarreras canciones, y esta sesion empezada con dignidad, continuada del mismo modo por un interés general, debia terminarse como todas por una esplosion de materiales que volvia á nuestros bandidos su fisonomía verdadera y natural.

Las azules llamas del ponche elevábanse en los aires, y los vasos, tan pronto llenos como vacíos, eran al fin rotos ó lanzados á la cabeza de algun bebedor que respondia de la misma manera. Apostábase quien bebia mas; proferíanse insolentemente horribles blasfemias, desafiando el poder de la divinidad, y la fuerza muscular de estos hombres privados de razon se ejercitaba por pasatiempo en furiosas luchas. Reinaba pues por todas partes el grosero desórden de una borrachera sin objeto y sin poesía, tal como á la que se entrega el populacho de todos los países, que no produce mas que cansancio y sueño.

En medio de este frenesí de demonios, uno de ellos, de modales algun tanto distinguidos, cojió un laud, y tomando sobre la mesa una postura digna de Apolo, cantó con voz ardiente y sonora las siguientes estrofas, que nosotros hemos traducido literalmente por no despojarlas de su sencillez birro una carta cerrada diciendole: primitiva: - La noche se neeren ; recompandadore basta el basante co

Jóvenes amantes, huid de los valientes: la noche está oscura é incita á los amores; ocultadnos vuestras hermosas escandinavas, porque la paloma pertenece al milano. Plaza á los bandidos! ; hoy es gran dia! brama la tempestad, y á cada instante aumenta; bebamos pues, amigos, en su seno... la luz del relampago nos muestra un caminante. toner. A mue voz de Rolestne vis camaradas se las reus

Ya le veo vacilar sobre su caballo impelido por el huracan del Norte... ¡Imprudente! nos llama á su socorro, sin saber que llama á la muerte. como y ortena renog Corramos... pero no... ¡ ya calla! se detiene... lel rayo le ha herido por nuestra dicha! contad su oro, hi os de la tempestad, y bebamos todos en derredor de él. la canal accument

A los lobos debemos una presa... el oro es nuestro: el cuerpo le pertenece. Escuchadlos. Ya oigo sus gritos de júbilo; huyamos lejos de ellos... el dia se acerca. En los antros donde reposen nuestras cabezas dormiremos sin temor alguno.... ¡Bebamos mas, esperemos las tempestades, y tiemble el viajero al acercarse la noche.

Un hourrak general de bravos acojió este canto tradiciocho correr en la corte la noticia de que yo habia querido asemas feroces que los de nuestros dias.

CAPITULO VIII. na artsona i obnesta

Los drabans de la policia. tos particulares á quienes vamos à prender.

Boleslao y sus compañeros felicitaban al jóven trobador, cuando algunos culatazos de partesana hicieron temblar la puerta de la casa.

-¡Silencio! esclamó vivamente Boleslao.

Y el mutismo mas completo reinó como por encanto. El jefe se dirigió á la puerta para escuchar.

Los golpes redoblaban, y algunas voces decian: «Abrid en nombre del rey.» Son los drabans, dijo Boleslao volviendo al jardin. Pueden tener sospechas si os hallan reunidos. Dejadme solo con ellos,

y salid inmediatamente por la puerta que da al bosque. -Pero ; vais á quedaros solo? dijo Magog. -Nada temais por mí: idos aprisa y llevaos vuestras ha-

chas. A pesar de su embriaguez, los bandidos se alejaron sin replicar. El peligro y la costumbre de obedecer les habian de-

vuelto una parte de su razon. Cuando todos salieron, arrojó Boleslao su gorro polonés por cima de la empalizada, calóse su ancho sombrero pardo de fieltro, y cubierto con una larga bata de seda morada, se encaminó con la pipa en la boca á abrir á los importunos vi-

sitadores que llamaban cada vez con mas fuerza. Ocho esbirres mandados por un sargento entraron en la casa, quejándose con bastante insolencia de que se les hubie-

se hecho esperar tanto tiempo. -No es mia la culpa, caballero, respondió Boleslao: no os esperaba y me había dormido haciendo cálculos asaz compli-

-Todo eso está muy bien, dijo el sargento con aire salvaje;

pero ¿y si no queremos creeros? - Haced lo que os plazca. Solamente os prevengo que me es

igual. -¡Ah! os es igual.... vamos á ver.... Volveos de mi lado

para que os examine cara á cara. -¿Por qué?

-Porque no os veo.

-¿De qué país sois, mi buen amigo?

-Soy Finnés.

-¿Sabeis si son políticos vuestros paisanos?

-Cada uno es como le da la gana. Entonces el sargento, sacando de su bolsillo un papel se

puso á examinar las facciones de Boleslao, quien durante este tiempo habia encendido la pipa y envolvia á su examinador en boconadas de humo. - Acabareis de fumar, imbécil? dijo el draban tosiendo.

- Perdon, militar! me habeis llamado imbécil; ¿no es verdad? -Sí.

- Gracias; bien lo he entendido. ¿Sabeis que esa es una palabra demasiado retumbante en un hombre de tan ínfima graduacion como vos? Sois ya tan insolente como un oficial superior. Si la grosería es circunstancia indispensable en los de vuestra profesion, vos ascendereis mucho.

-¡Ah! me decís unas cosas que deberia enterraros mi sable en el vientre. Es preciso tener mucho descaro para dirigirme semejante discurso. ¿Sabeis bien quién sois en este instante?

-Soy propietario, esplotador de los bosques del estado para la construccion de buques con destino á nuestra marina.

-Ta, ta, ta! No es eso todo. Sois el famoso Boleslao que buscamos hace cien años, y hemos encontrado al fin.

A estas palabras los soldados acercáronse á Boleslao y le rodearon.

Este pretendió ocultar su embarazo con carcajadas estrepitosas que desconcertaron á los soldados. -Sargento, añadió, debo deciros que cometeis un graví-

simo error. -Cá! Aqui está este papel que hace fé. Leed vos mismo.

Ojos azules, nariz aguileña, cabellos rubios... - Ved los mios, dijo Boleslao descubriéndose, son negros como un oso de Finlandia.

- Si quisiérais serian rubios.

-Eso es lo mismo que si yo os dijera que esta horrible barba roja que vos teneis (y le tiraba de ella con todas sus fuerzas) puede cambiar de color.

- ¡ Tunante! gritó el sargento gesticulando; me habeis hecho mucho dano; pero á fé mia, que no me harán cambiar de ideas esas palabras. Vos sois el famoso ladron que buscamos, y por el sagrado sacramento de la Eucaristía, os juro que me vais á seguir.

-¡Ah, militar! Vuestra terquedad puede tener fatales consecuencias. ¿Creeis que Boleslao, después de haber escapado de las garras de la policía de vuestra capital, seria tan torpe que se dejase prender en su domicilio por ocho hombres tan mal pergenados como vosotros... ocho hombres que pueden tener mucho genio, pero que lo disimulan bajo

el aire mas bobalicon del mundo?... -Es verdad, dijo con conviccion el sargento; y dirigiéndose á sus soldados:

-Seguidme vosotros y visitemos el local antes de proceder á otra cosa.

Sin perder un instante de vista al dueño de la casa entraron con él en el jardin, y vieron sorprendidos el resto del banquete.

- ¿ Qué es esto? articuló el sargento.

-Son las sobras de la comida de mis leñadores. -¿Y por qué se han ido dejando aun licor en los vasos?.. Eso es muy contrario á las costumbres suecas, y me ha sorprendido.

-En mi casa, cuando suena la hora del trabajo, todo se abandonal solono language

-¿Parece, prosiguió el sargento con desconfianza, parece que dais á vuestros obreros licores esquisitos?

-Sí, los trato mejor que el rey á sus tropas. Vamos, valiente, sentaos con vuestros camaradas; aqui teneis dos ortegas y un gallo silvestre que nadie ha tocado. Probadlos pues, y luego me direis si en vuestros cuarteles os sirven manjares tan suculentos como ellos.

-¡Oh! por Lutero! no. No nos dan á comer mas que sopa

con berza y arenques salados. Pero volviendo á nuestra anterior conversacion, no podemos aceptar vuestra oferta, porque el reglamento nos prohibe tomar la mas mínima cosa de los particulares á quienes vamos á prender.

—Lo sé muy bien; pero el reglamento no os prohibe aceptarla, y de tomar á aceptar hay una gran diferencia.

—No dejais de tener razon, por lo cual....



El ladron de la corte.

-Vamos; empezad á comer sin tantos preámbulos. Mientras tanto conversamos, y acabaré por darme á conocer á vos, porque deseo merecer vuestra estimacion, así como estoy seguro de que ganareis la mia.

-Sois muy atento para ser ladron. —¿Ladron?.... ¿Aun creeis..... vaya, vaya, bebamos juntos;

y mientras dais al estómago un escelente refuerzo que por otra parte nadie sabrá, yo os probaré que soy un honrado ciudadano.

El sargento miró á sus soldados como interrogándoles. Dos se habían sentado ya á la mesa, creyendo desde luego ter-



El ladron de la corte.

minada la discusion ventajosamente para el anfitrion, y habiéndose sentado tambien el jefe, los otros seis le imitaron. Boleslao trinchó los asados, y sirvió de copero á sus hués-

pedes. Hallando deliciosos los primeros bocados, le dijo el sar-gento con aire mas amable y mirándole bondadosamente: —Veo bien que eran falsas las señas de mi apuntacion,

porque no teneis los ojos azules.

-No, son pardos: ¿y los vuestros?

Y esto diciendo le escanciaba mas vino.

Basta, basta, paisano.... ya está hasta el borde.... Pues ly vuestra nariz, y vuestra boca!... Cá! ni con mucho... i Cristo! que vino! no se bebe igual en el Paraiso; ¿como le llamais?

Del Chatega Maragara (1)

—Del Chateau Margaux. (1)

--; Margaux? No conozco en este pais tal posesion; pero quien quiera que la posea, debe ser muy respetado por sus amigos. utilon nototato un trop oli

—¡Oh Dios mio! ¡Si es mi amigo, el arzobispo de Upsal, quien me ha hecho este regalo últimamente!
—¡El arzobispo! ¿El presidente del senado?
—El mismo.

Entonces, por un movimiento casi mecánico, todos los soldados se descubrieron poniendo sobre los bancos sus cascos de cuero. E al ma emp., beleviou biographia, obsesso

-Escusadme, señor baron, balbuceó el sargento aturdido, ha osado tomar á un amigo del arzobispo por.... El imbécil de mi capitan es el responsable de este absurdo. Me dijo: esta es la pura verdad: «Frick (así me llamo), el burgo-maestre ha sabido por algunos espías que Boleslao vive en los alrededo-res del bosque de Upland; dirígete secretamente allá, y si pue-des echarle mano eres rico para toda tu vida.»

-Entonces....

-Habeis desempeñado vuestra mision con toda la destreza de que he sido testigo.

—¡Diantre! respondió friamente el sargento.

—Vuestro capitan no se equivocaba enteramente, si os lo he de decir todo. Solo tres meses hace que Boleslao no habita aquistentenne canos charestillatend en duites et a

-¡Ah! ¡bah!

-Uno de sus misteriosos agentes me ha vendido esta casa donde he fundado un gran establecimiento útil á mi país.

-Sí, sí; ya comprendo la historia del quid pro quo.... ¿Y el jefe de los ladrones?

-Se ha retirado, segun creo, á la Vestmania, treinta leguas -¡La Vestmania! repitió el sargento. No sé á qué lado cae

la Vestmania. sim ab verdinad of miem a zeriary decours

.-Preguntareis. En cuanto á mí os he prometido darme á conocer á vos, y voy....

-No, no, señor conde! Unicamente os rogamos nos es-

cuseis las insolentes palabras.... -Hace ya tiempo que os las he perdonado, mis amigos;

vosotros cumplís vuestro deber.... pero, sargento, ¿no bebeis?.... llenad vuestro vaso. -¡Oh diablos!.... ya lo he hecho, monseñor; y por cierto

que no sé donde estoy en este momento ni cómo daremos mis camaradas y yo la vuelta á Stokolmo. -No os apureis por tal bagatela. Yo poseo el secreto de

arreglarlo todo, y quiero haceros un buen servicio, indicándoos un medio seguro de prender á Boleslao.

-¡Ah, pardiez! Eso seria magnifico.

-Algunos mercaderes ambulantes, que creo pertenezcan á su cuadrilla, decian el otro dia á su paso por aquí que el famoso bandido vive en Stokolmo, en una casa inmediata á la del burgomaestre.

-Bien, ya caigo. Justamente vive alli cerca, en una bohardilla, mi querida.... una rubia de diez y nueve años que hace calzas de pellejo.

-¿Como se llama? La y sancione apperagnitionalizadi

-Margarita Lauder. an outsing tab abanta too , but angib

-¡Ay, mi pobre sargento!.... permitidme que me ria de esta aventura. Justamente esa Margarita Lauder es la que por sus indiscreciones de muger ha descubierto el asilo de Boleslao, sol na esundavele edecade los secusi solova sa,

- Ella le conoce? 107 oració actual objetto and para en

- ¡Pues no! Es su amante al mismo tiempo que vos.

-¿Qué decis? ¿ Me venderia por ese malvado?

-¡Son las mugeres tan caprichosas! -Pero...; por el sacramento de la Eucaristía! no se me arrima la camisa al cuerpo. Parto al instante! voy á hundir mi espada en el corazon de Margarita. ¡ Mi cabeza hierve como una caldera! ¡iba á casarme con ella!

-Calmaos, sargento, calmaos. Voy á subir á mi gabinete; os traeré una carta para el burgo-maestre, y con las órdenes que este os dé tendreis la gloria de prender á vuestro rival y á vuestra infiel amante.

- Ah! qué golpe tan magnifico! Id aprisa, monseñor; despacharé esta botella de sangre de Cristo esperándoos.

Boleslao volvió pocos instantes después, y entregó al esbirro una carta cerrada diciéndole: -La noche se acerca; acompañadme hasta el bosque con vuestros soldados, y vereis á mis leñadores que deben regre-

sar del trabajo. Me alegraré mucho de que hagan conocimiento con vos, porque puede algun dia serles útil. - Con mucho gusto; pero partiré en el acto, porque tengo en el corazon una serpiente que me le desgarra furiosa. ¡Oh! ¡las mugeres! ¡las mugeres! ¿para qué criaria Dios las mu-

geres? En seguida salieron cojidos del brazo para poderse sos-tener. A una voz de Boleslao sus camaradas se les reunieron llevando sus hachas como si en aquel instante abandonáran

el trabajo. -Magog, dijo en voz baja Boleslao á su segundo, haz poner cuatro vigorosos caballos á nuestro carruaje de las provisiones.

- Al punto, capitan, respondió este alejándose.

—Mis queridos obreros, dijo Boleslao volviéndose á sus amigos, tengo el placer de presentaros á Mr. Frik y á sus invencibles compañeros que, habiéndose venido en ayunas, han festejado ámpliamente mi chateau margaus, por cuya causa tienen la cabeza en bien mala disposicion; y como yo no quiero que se estravien, lo que pondria muy en ridículo á la policía, vais á desempeñar el mismo papel que á ellos habia

tios autitus flough goingsun manstrus tribezo Chateau, en esta ocasion, significa casa de campo, propiedad rural.

-Monseñor, dijo el sargento con su aire de bruto, cual-quiera creeria que se burlan de nosotros.



El ladron de la corte.

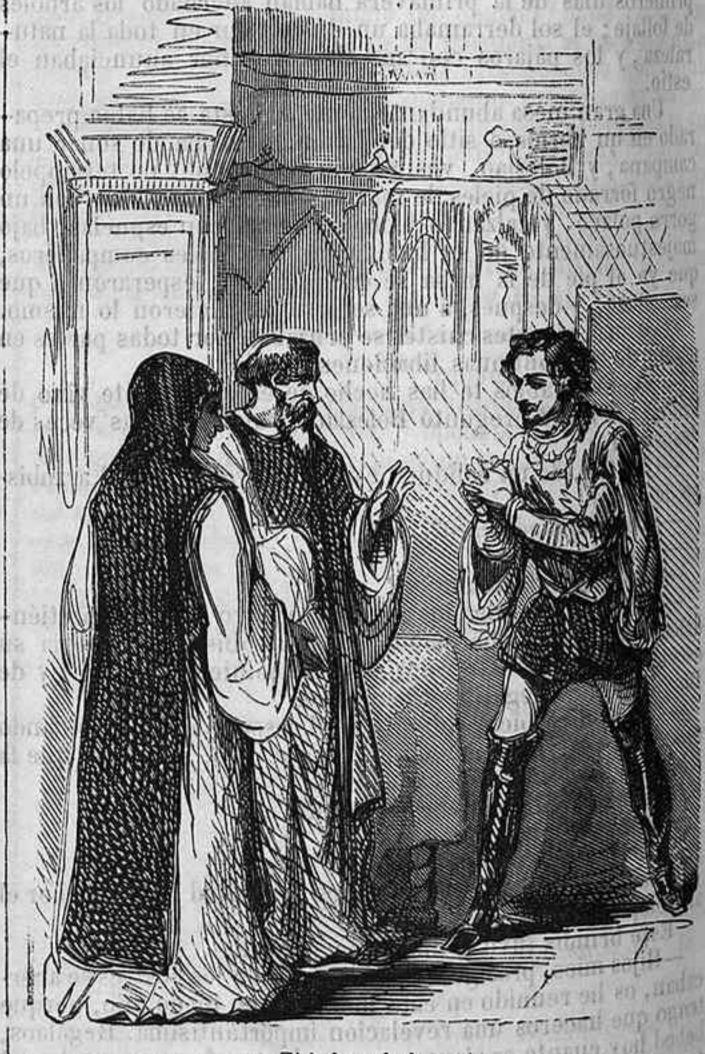
-Bien puede ser.

El carruaje llegó ya enganchado.

- Vamos, mis leñadores, cojed á todos estos héroes, colocadlos bien en el fondo, y tened cuidado de que no se hieran con las armas, porque seria peligroso. Arrea, carrero. Todo esto se ejecutó en medio de los mas cómicos ade-

todas Horae mánt del d siglos

manes y chistes. Los ocho hombres y el sargento, disputándose un lugar en que cabrian cuatro á tres tirones, rodaron uno sobre otro en aquel estrecho baul, y jurando como condenados, llegaron á las dos horas dislocados y heridos á la



El ladron de la corte.

Boleslao volvió á entrar alegremente en su propiedad, se-guido de los demás ladrones. Después cada uno se entregó al sueño

al sueño.

La siguiente mañana, como Boleslao dijese que habia mandado una carta al burgo-maestre, su teniente le preguntó qué le habia escrito.

(Se continuará.)